

Anexo 4: Entrevista Óscar



-Juan Pablo: Bueno, don Óscar nos gustaría que usted nos cuente de esa historia, desde la infancia, de su familia, de sus abuelos, ¿de dónde son? Cuéntenos lo que recuerde de su infancia.

-Óscar: Yo soy oriundo de Santa Ana que antiguamente se llamaba Rosa Vieja, ese fue como el nombre inicial pero ya fue Santa Ana, entonces cuando yo nací era Santa Ana, y como usted sabe las veredas están divididas por sectores, yo nací en el sector La Paja.

Ese sector que usted me pregunta hoy es la Floresta, es que donde nací, que somos 10 hermanos. Entonces yo soy oriundo de allá, hijo de campesino directamente, lo que yo le contaba ahorita a Sara, vivimos en una casa muy humilde y éramos prácticamente si 11 hijos y mi papá y mi mamá. Mi papá descalzo campesino, nos dio muy buen ejemplo porque él no fumó cigarrillo, él no bebió, siempre luchaba para llevar la manutención, tenía una finca muy grande, yo no sé por qué se metió con una finca tan grande, decía que le había costado quinientos (500) pesos, y casi no se consigue esos quinientos pesos, eso costaba una finca cuando eso.

Entonces yo fui también campesino, mal alimentado, en el sentido entre comillas, porque en ese tiempo era una alimentación muy de campo muy de sobrevivencia, pero muy sana; eran las mismas papas, y las yucas y el plátano.

-Sara: Lo que ustedes mismos cultivaban

-Óscar: Lo que cultivábamos

-Juan Pablo: ¿Entonces su papá a qué se dedicaba?

-Óscar: Mi papá se dedicaba a lo tradicional que ha habido en San Vicente, la papa más que todo, el maíz, la yuca y esos se combinaba con algo de plátano, y con alguito de frutales, pero lo básico era la papa y el frijol y el maíz; hoy por hoy se encuentra que el aguacate que la ochuva, pero en ese entonces y por muchos años, porque es que ahorita las evoluciones agrícolas y socioeconómicas son muy rápidas, pero en ese entonces un cultivo podía pasar 10, 20 años lo mismo, los cambios eran muy lentos. Ya hoy se cambia mucho de cultivo, pero todo el tiempo en muchos años en San Vicente eran 4: papa, maíz, frijol y la cabuya, el fique fue un cultivo transversal en todas las veredas en todos los municipios. Nosotros todos nacimos enredados en fibras naturales.

-Sara: jajaja (risa)

-Óscar: El fique se dice que San Vicente, pues aquí se ha dicho que en Antioquia celebran la fiesta del fique y la cabuya en Guarne, eso tradicionalmente, pero la cabuya de Guarne era de muy mala calidad con las fibras muy corticas, usted sabe que las fibras entre más largas, fibras naturales, en cambio San Vicente produjo cabuya pero unas fibras súper buenas súper finas, entonces realmente el nombre del municipio cabuyero era Guarne, pero creo que San Vicente era mucha ventaja en calidad, entonces aquí hubo mucha cabuya.

Lamentablemente cuando llegó la moda del polipropileno, triple P, y los plásticos eso ya era una compañía de empaques que quedaba por allá en Itagüí y aquí quedaba una sucursal, una bodega que hay allá grande en la bomba de abajo, eso eran las bodegas de la cabuya donde llegaban los campesinos con sus muladas, con sus cargas de cabuya ahí se la procesaban, ahí se la pagaban y de ahí salían los camiones para Medellín, pero cuando llegó el plástico polipropileno, esa fue una crisis muy tremenda porque ya comenzaron a exigir mucha calidad, ya la compañía de empaques se orientó por el polipropileno y por los plásticos y a producir cordilería en materiales sintéticos, entonces ya comenzó a exigir mucha calidad en la cabuya: que la temperatura, que la humedad, etc., y le devolvían la cabuya al campesino, y el campesino y después a pagarles los cheques a 15, 20 o 30 días, un campesino que salía por ahí cada... Entonces la cabuya ante esa dificultad, la gente comenzó a arrancar

la cabuya, y donde había una mata de cabuya, usted sabe que una cabuya crece mucho y en cada pencase abre son prácticamente cuatro metros cuadrados de cabuya y en esos metros caben por lo menos 10 matas de frijol. Entonces comenzaron a arrancar la cabuya.

-Sara: ¿Pero eso era un saber local? pues, la gente sabía cómo hacerlo, como cortarlo...

-Óscar: A mí me tocó realmente sembrar papa, me tocó el proceso de la cabuya, lo que llaman *penquiar*, mi hermano tenía una máquina desfibradora. En mi casa había mucha cabuya, mi papá cortándola, no sé si ustedes saben qué es desjarretar, destunar... ¿Si puedo contar todo eso?

-Sara: cuéntenos, cuéntenos

-Óscar: Bueno, ¿ustedes conocen la mata de cabuya? ¿Conocen la ceniza que es la más común de por aquí?

-Sara & Juan Pablo: Si

-Óscar: Y la otra que es la jardileña como de jardín, se llama así porque es una penca muy ornamental, es una penca que tiene tunas por ambos lados, tunas que parecen las uñas de un gato. Es una penca muy peligrosa, porque si una hoja de esas que es tan grande, se le cae a uno como un gato le arrancaba a uno la piel, y si le caía en un ojo es peor que el acero, entonces era la cabuya jardileña, muy bonita, inclusive tenía por cada lado tenía una hilera de tunas, y más adentro no tenía tunas sino un dibujo de la misma tuna externa en bajo relieve que simulaba...

Y entonces esa jardileña no era tan común, pero producía una fibra mucho más gruesa y mucho más pesada, pero muy complicada por esa administración y todos esos problemas que tenía, aún más la jardileña duraba más que la ceniza, porque la ceniza crece y cuando se florece lo que se le llama el maguey que es la flor de la mata. Cuando nace la flor la planta se acaba, porque la flor sube muy alta el maguey que es un tronco que es muy fino, lo emplean mucho para construcción y esas cosas, y el maguey echa un montón de flores y cada flor se convierte en un retoño y cuando está madura, usted sacude el maguey y pueden salir 150

retoños, y por eso la planta se acaba, pero deja hijos, y alrededor se vuelve un *amacigo*, es un montón de cosas que van creciendo.

Entonces esa mata la jardileña se *magueciaba* más lentamente duraba más en cambio la ceniza se magueciaba más. Uno sembrar una mata y esperar dos años que de la primer hilera de hojas y a los cuatro años se magueció se perdió el tiempo, pero mi papá tuvo matas de cabuya ceniza de 15 metros de altura, para poder cortarle tenía que conseguir escalera, yo no sé por qué esas matas se demoraron tanto para magueciar.

Hay que cortar la hoja, es como una corona que sale alrededor, se cortan las más largas y se dejan las del centro y ellas van creciendo el retoño y va produciendo más hojas y ese es el otro corte para volver a sacar la cabuya al año siguiente. Pero aquí me puedo quedar todo el día hablando de la cabuya, ustedes son los que disponen...

-Sara: Y entonces eso era lo que usted hacía en su infancia

-Óscar: Me tocó hacerlo. Cuando nací y estaba mucho más niño en San Vicente no había maquina desfibriladora, una máquina con un motor con una tecnología ya con una banda y todas esas vainas, sino que existía lo que se llamaba el carrizo, ¿han oído hablar del carrizo?

-Juan Pablo: no

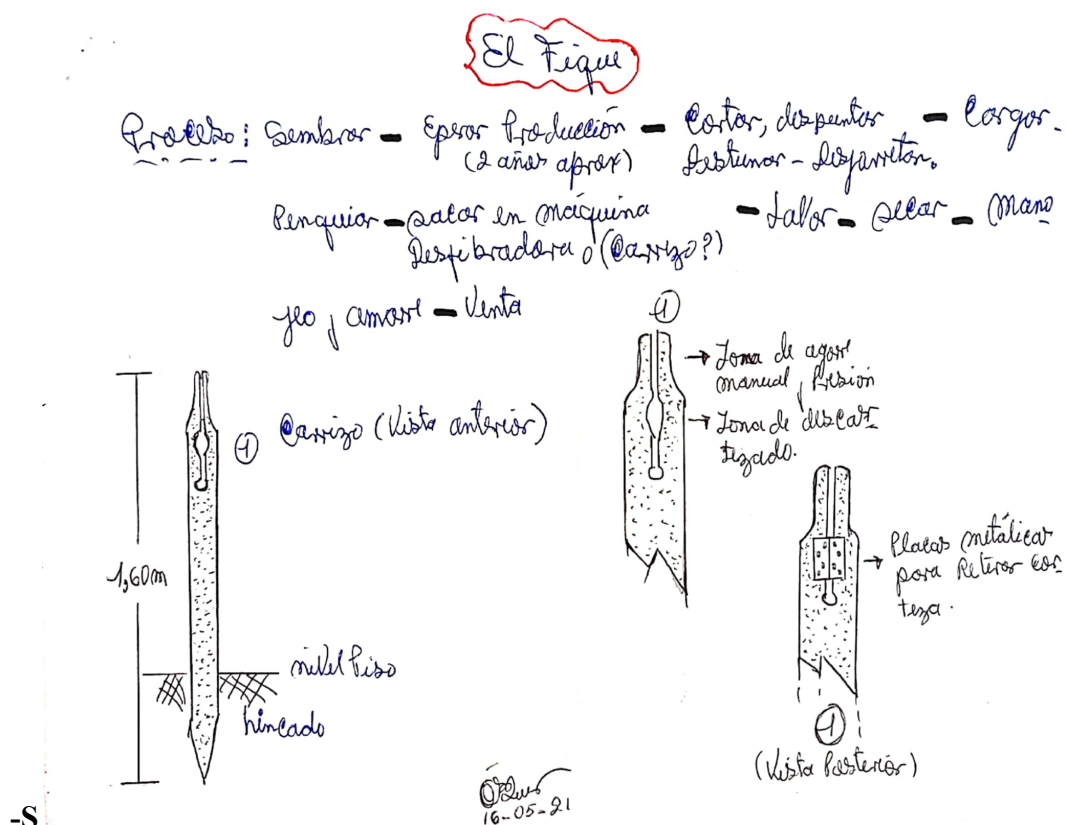
-Óscar: Carrizo es ya algo más tradicional, es un palo que clavaban en la tierra y arriba como que se abría y le ponían como dos pedazos metálicos, como dos sunchos, el mismo palo que se abría, es un palo como así vea (*imagen*) se clavaba hasta este nivel de la tierra, yo todavía tengo uno en la casa como seña. Entonces vea, esta es la madera y aquí le hacían una ranura aquí así vea, y aquí ponían una lámina metálica fina, como con clavos y aquí otra lámina metálica, aquí *—señala la imagen—* están separadas pero ellas quedaban a tope, y en una penca de cabuya que es en esta forma *—hace otro dibujo—* y la cogía y la partían en varios correas, las partían así, la penca no cabía por aquí, entonces cogían una correa de estas, entonces esto *—señala la imagen—* entonces ajustaba aquí y le hacían con fuerza ahí. Con la mano cogían estas dos partes de madera, y con la otra mano cogían la penca y esas dos láminas le quitaban la corteza y quedaban las fibras, y eran varias puntas con esta mano y era tan duro que se envolvía en un palo. Luego remataban las fibras para que quedara más fina y

ese era el bendito carrizo y era artesanal, afuera quedaba lo que era el bagazo, quedaba la fibra y ya quedaba ahí para lavar y todas esas vainas.

Entonces, el carrizo fue lo tradicional, y ya después vinieron las máquinas, que San Vicente Se llenó, usted salía pa' las veredas y se escuchaba lo que parecían avionetas en esas fincas –imita ruido de motor-

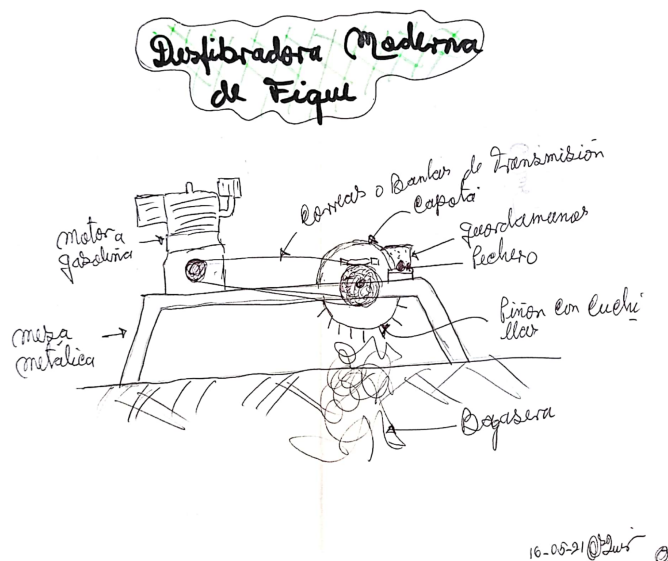
-Juan Pablo: Esas eran las que les cortaban la mano a las personas.

-Óscar: Es correcto, la historia de los mutilados que hay un libro especial que escribió la secretaría de educación actual sobre los mutilados hace por ahí dos años, yo lo tengo. Que hay por ahí trescientos mutilados. Hay un mutilado que se mutiló una mano y siguió trabajando en la máquina y se mutiló la otra.



Juan Pablo: Risas.

ara &



-Óscar: Es doblemente mutilado. Entonces, aquí ya entendió cuándo se va a meter a la máquina hay un motor, una mesa con patas metálicas y aquí hay un piñón que gira por acá (*señala la imagen en el papel que está dibujando*) que tiene por lo menos 60 cuchillas y eso tiene una capota que se protege aquí y por aquí hay un huequito y de aquí del motor a aquí hay una polea pequeña, hay al pie hay una polea grande y hay unas bandas, una transmisión. Entonces, esto gira este piñón y gira a una velocidad, bueno listo.

Y aquí, existe lo que se llama un pechero, entonces esta es supongamos la cuchilla que está aquí pegada del piñón con tornillo ¿no? El pechero es una barra de metal grandísima de puro metal, gruesa, y eso tiene tornillos donde se da el ajuste, entonces se le puede dar un ajuste aquí (*señala la imagen*) dependiendo del tamaño de la penca, porque hay unas muy gruesas y muy delgadas. Entonces, esta abertura entre la cuchilla y el pechero se podía mover. Entonces era por aquí por donde se les iba la mano porque tenía que meter la penca (*imita sonido de la máquina encendida*) eso ahí mismo pasaba, estas cuchillas reemplazaban estas, pero estas eran cuchillitas que eran como ochenta y a gran revolución, a gran fuerza.

Entonces a veces era una penca tan gruesa que se le iba y en la mitad tenían que parar y quitársela, la máquina seguía tragando eso y había que tener fuerza porque si se le iba la penca, *pum* se la arrebató, el que sacaba tenía que sostener y cuando salía devolver y sacar la fibra, y después voltear, amarrar la fibra aquí y despuntar meter la punta, o sea primero metían esta parte hasta aquí y cuando sacaban esta metían la otra. Entonces, al meter la punta como estaba desfibrado ya pegaba un brinco la penca ¿por qué? Porque iba cortando y

llegaba un punto donde ya estaba descortezado, pegaba el brinco y ahí era donde se le iba la mano. Entonces, como esto era pequeño, tenía la capota para proteger para que no tirara el zumo y todas esas cosas, pero aquí inclusive tenía un huequito de esta forma, lo que se llamaba el guardamano, que era una cosa hecha en madera, que era un huequito donde entraba la penca, inclusive le ponían un caucho como de neumático de carro vea pegado con clavos y la penca entraba estrecha para evitar y aun así ocurrían accidentes. Entonces, el motor, la capota, el perchero, el guardamano, esas eran las máquinas desfibriladoras.

El corte de la penca era así, (señala la imagen) era grueso y se iba adelgazando, entonces esto tan grueso no cabía por acá, la cabuya había que cortarla, había que desjarretarla, esto visto de lado el desjarrete estaba aquí así y le cortaban este pedazo, entonces la penca quedaba prácticamente así, le quitaban este pedazo para que entrara. Entonces, la cabuya había que cortarla, la que era jardileña destinarla, quitarle todas las tunas y la punta, cargarla al lugar donde estaba la máquina, y el operador metía las pencas, y aquí estaba el montón y cuando se iba acabando ahí estaba el *penquiador*, yo fui *penquiador* mucho tiempo y yo estaba al lado entregándole la penca al sacador y eso era un montón grande.

Ya después seguía el proceso que se quedaba ahí amontonada la fibra, la dejaban uno o dos días para que se vinagrara, después la echaban a un tanque con agua, que antiguamente todas esas quebradas de aquí de San Vicente, las quebradas tradicionales eran llenas de pescaditos naturales y ese zumo de la cabuya acababa con los animales. Esa fue la tragedia ecológica que hubo siempre toda la vida el zumo de cabuya afectaba a la fauna marina, esos días no había controles ni oficiales ambientales, pero sí afectó mucho. Eso se volvía a repoblar, pero cada año en cada finca trasladaban la cabuya, después la tendían, eso era verde pero ya al sol eso se iba poniendo blanca, la iban volteando y la iban procesando y todas esas vainas.

Mi papá sacaba cabuya en un carrizo y yo recuerdo que los domingos a las 4 de la mañana se levantaba y él cogía la cabuya y lo que se llama manojear la cabuya, entonces ellos hacían un montón de fibras, pues esto es un manojito (dibuja en un papel) de una penca, entonces queda un montón de hilos y esto cogían aquí en la mitad y lo retorció entonces quedaba así

-Juan Pablo: como un moño

-Óscar: era como una trenza de cabello y amarraban cuatro, lo que se llama un manojó por la mitad, entonces quedaba aquí grueso y se iba adelgazando y cogían más o menos cuatro o cinco manojos de esos o seis y los amarraban aquí atrás, seis para atrás y seis para adelante. Entonces, sale al hombro, oiga y como campesino traía peinilla de 20 pulgadas...

-Juan Pablo: ¿cómo eran los caminos de por allá?

-Óscar: Ja, puros caminos de herradura, unos tragadales, unos pantaneros, puro camino de herradura, lo que yo le decía Albertico Martínez y Álzate, que todavía vive, vive allá abajo. Con Manuel Álzate yo conversaba con mi hermano ahora ocho días y eso, eran unos tragadales y la mula, porque la mula es muy hábil y la mula cuando va por un pantanero ella primero manda la mano a ver si está blandito y si está blandito no se mete.

-Juan Pablo: ¿Pero su papá no tenía mula?

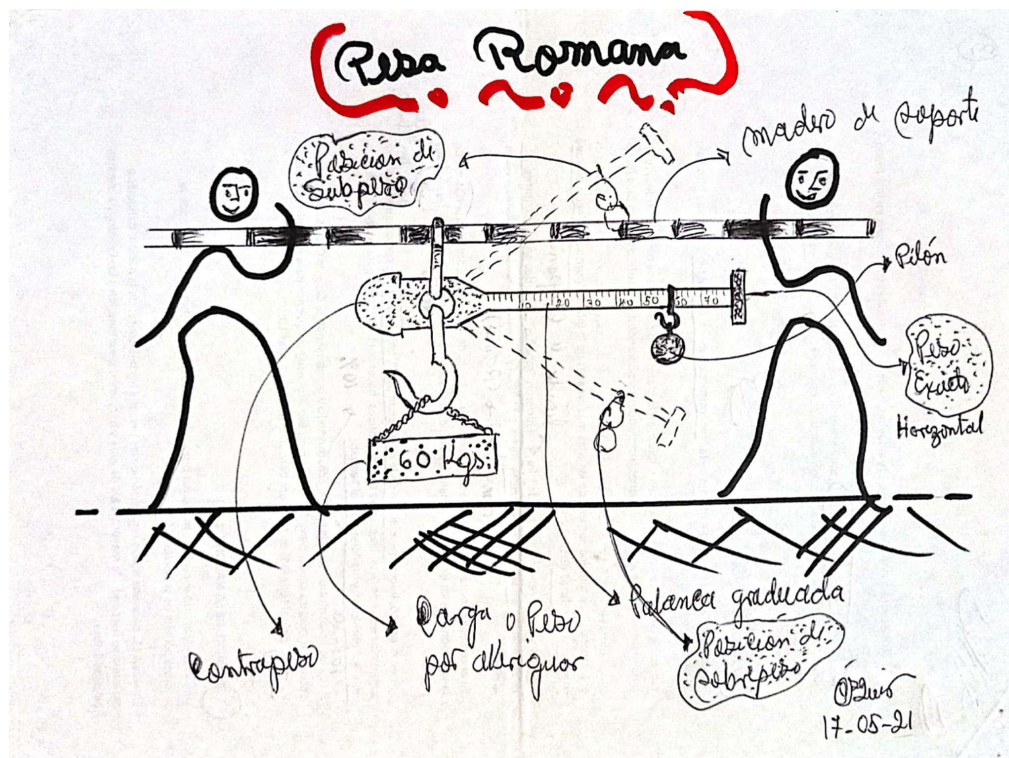
-Óscar: Mi papá creo, pero no me tocó el contrataba todo eso, había las personas no muleros porque mi papá no movía tanta mercancía, pero si arrieros, unos campesinos que tenían dos o tres caballos. Entonces los contrataba para que llevara la cabuya, pero el mulero era 15 o 20 mulas, eran recuas de mulas como Albertico Martínez que era un señor por un camino él solo y como campesino antiguo llevaba carriel y en una de las mulas llevaba herramienta: pica, llevaba pala y si una mula se enterraba en un pantanero, tenía tanta fuerza que era capaz de ir allá y ayudaba y hasta la sacaba, pero eso fue muy cruel.

Por ejemplo, yo recuerdo que de aquí donde está la sede 2 y estaban las monjitas del coliseo hacia abajo, donde es la cancha de arena eso era un tragadal y un pantanero: esa quebrada se montaba. Cuando yo estuve en la personería eso era tan crítico que yo hice un caminito de 80 centímetros en concreto por toda esa playa y la gente caminaba rico: no se empantanaba; y me agradecieron a mí, la gente feliz con esos 80 cm de concreto. Después hice otra en la playa de Guacirú que es la que sale por allá a San Nicolás y a Cantor.

Mi papá se madrugaba con eso venía y aquí donde está el trío, la plazuela no existía; la alcaldía era un edificio de tapia que había de dos pisos que estaba donde comienza la alcaldía.

-Juan Pablo: ¿dónde está el supermercado de las socias?

-Óscar: Es correcto, ahí quedaba la alcaldía y había un callejoncito estrecho y lleno de mierda, vidrios, tapas y de abandono; ahí quedaba el concejo municipal, el fontanero, eso era una cosa horrible, entonces mi papá venía y ahí habían unos negociantes que venían de Guarne y de Rionegro a comprar cabuya y el venía con los manojitos esos, que pesarían unas cuantas libras ni una arroba, unos cuantos kilos, y en una pesa romana ¿saben qué es una pesa romana?



-Sara & Juan Pablo: No

-Óscar: Cuando eso, no había pesas electrónicas, sino que era una pesa

-Juan Pablo: Que se cargaba como en un techo ¿no?

-Óscar: Eso era como un ¿dónde puedo rayar? –Coge la hoja y empieza a dibujar- era un gancho que colgaban de un garabato aquí o un gancho de un palo. Entonces este palo, lo sostenían dos personas: aquí hay una persona y aquí otra y de aquí colgaban un gancho y aquí había como unas cosas, eso tenía como un vástago aquí largo lo que llama la pesa romana y aquí estaba marcado con kilos y libras y aquí había otro gancho. Entonces de aquí colgaba lo que iban a pesar: el bulto o cosas esas de cabuya lo que traía mi papá, entonces aquí había un

pilón, unas ranuras en cada libra o kilo y el pílón que era una cosita, así como... y la iban poniendo acá. Entonces si la ponía acá y el palo se subía no funcionaba, si lo ponía acá y el palo se bajaba no funcionaba, entonces uno iba parando hasta que el palo se pusiera en el punto de equilibrio y lo que marcará aquí eso era lo que pesaba esto; la pesa romana. Y todavía uno ve por ahí y ustedes no saben ni qué es eso y esa era la pesa romana.

Entonces le decían a mi papá, bueno usted tiene aquí 20 libras don Pedro, entonces a 5 centavos la libra, entonces le daban unos centavos ahí y con eso compraba la carne... El mercado era: unas libras de carne que en eso no había ni plástico ni nada, la carne era envuelta en papel, vendían un papel que era papel no había plástico, nada de plástico. El papel que vendían entonces ahí mismo se deshacía, hasta papel periódico, pero más que todo en hojas de pantano, ¿usted conoce la hoja de pantano? Son unas hojas grandes que salían de las quebradas con una hoja grande que con eso envolvían la carne y era una hoja muy natural y aguantaba mucho; inclusive esa hoja como largaba unos tañidos naturales le daba un sabor hasta a la carne: la verreaquera.

-Juan Pablo: Si, de hecho, también cuando no existían las cocas, las personas envolvían como los fiambres, ¿cierto?

-Óscar: Correcto, ese es el criterio que hay hoy... por ejemplo hacen quesitos en el campo, quesos montañosos y la envuelven en hojas de plátano y la que le da el sabor y no sé si a ustedes les mandaron un video donde ya el INVIMA, les está prohibiendo que ya no pueden envolver el quesito en la hojita tradicional de palma sino que tienen que ponerle un plástico, una coca de icopor a contaminar y no los están dejando trabajar, que ridículo pues eso ¿quién se ha muerto porque le envuelven la comida en una hoja de esas? Es como un fiambre que se envuelve en hoja de plátano es la puteria, eso huele muy bueno.

-Juan Pablo: El tamal también sabe muy rico

-Sara: ¡Ay delicioso!

-Óscar: Entonces a mi papá le pagaban, y el mercado era: compraba un paquete de velas porque no había energía eléctrica. En el campo a toda hora se conocía: el candelero, la vela, y en la cocina la lámpara de petróleo; que la lámpara de petróleo era cualquier frasco. Eso era

la familia en la cocina y todo lo demás a lo oscuro, todos se reunían en la cocina a comerse los frijoles.

-Juan Pablo: ¿Con qué funcionaba el candelero? ¿Era con carbón, no?

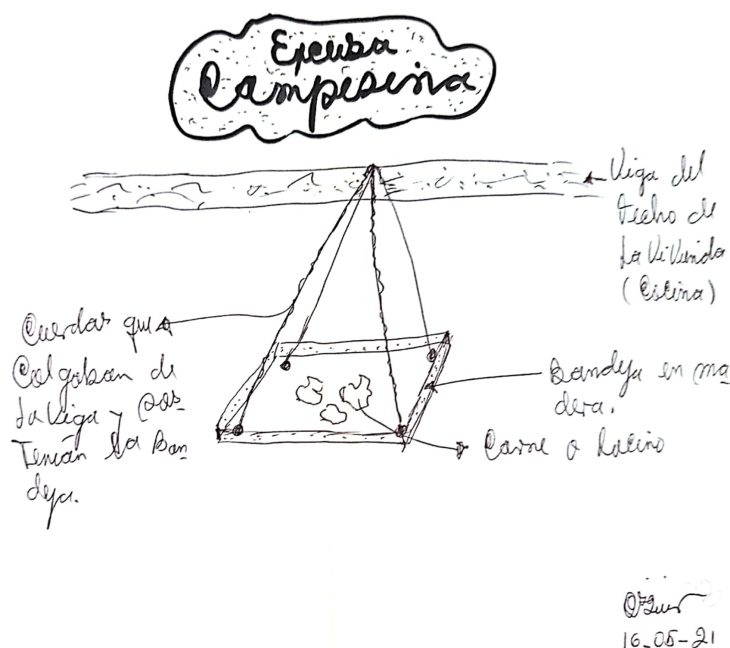
-Óscar: A vela, usted sabe que han habido dos tipos de vela, la bola de sebo y la parafina que venía del petróleo que es muy moderno, pero antes no había parafina o no llegaba por aquí. Entonces, el sebo era producto de los animales, de los novillos, de la grasa, eso se volvía una masa, hacían una cosita con el pabilo; eso alumbraba, pero olía muy maluco, porque era grasa. En cambio, cuando vino la parafina se comercializó en bultos y ya eso no producía casi olor: muy poquito, o sea huele cuando se apaga, pero mientras está encendida no produce ningún olor.

Entonces la vela era de parafina o de sebo, pero cuando no había ni sebo ni parafina existía una planta por acá en todo San Vicente que se llamaba la planta de higerilla,

-Juan Pablo: La chirilla

-Óscar: No, la chirilla es con la que hacían las camándulas. La chirilla es parecida como una platanera pequeña y dan una florecita como rojita como naranjada. Ya la higerilla es una planta muy grande y con hojas grandes y producen los racimos de unas pepas que son como muy tunosas, no son unas, pero si, y tiene una cáscara más dura que el mismo café. Usted sabe que el café por fuera tiene la que se descasca ja, en cambio la higerilla tenía un granito por dentro, pero quitarle eso ¡uy! Era casi con un martillo para quitarle eso, muy protegida. Y esa semilla tenía un aceite medicinal y existían fábricas donde las procesaban que se llamaba el famoso aceite de higerilla, yo creo que ya no se consigue es hasta medicinal.

Entonces la gente cogía un grano de higerilla y lo sartaban en un alambre y lo prendían, era muy oleaginoso, ese aceite alumbraba por lo menos 10 o 15 minutos; y después ya vino el petróleo que era cualquier frasco de vidrio y por la tapa metálica metían un huequito con un clavo y por ahí metían una mecha de tira cualquiera y después vino el algodón y metían por acá para salir por acá *—dice, dibujando en el aire—*.



Entonces, en el mercado compraba las velas, el petróleo, la comida, un poquito de carne si alcanzaba envuelto en hojas de pantano. Y la carne, como en ese tiempo no había congelador siempre mataban un novillo o un cerdo acá y esa carne la salaban, una sal marina, no la sal procesada de hoy con cloro, yodo y todas esas vainas, sino una sal que venía como pomada, hasta con piedras. La llevaban al campo y ya tenía que durar hasta el viernes que estaba por aquí o sábado por lo menos y en las casas lo ponían en lo que llaman las excusas: es una tabla y aquí —*señala las 4 esquinas de la tabla*— tenía huecos, por ahí le metían la cuerda y la amarraban abajo para que no se saliera y aquí la colgaban de una viga del techo entonces esto se llama excusa, por eso hay un dicho que dice “desde que se inventaron las excusas los gatos dejaron de comer queso”, y uno dice cómo así la excusa. Entonces los gatos cuando había en las paredes, ¿ustedes saben lo que es una alacena?

-Sara: Si

-Óscar: Esto es un muro de tapia en la cocina y aquí a una altura dada hacían un hueco de tapia; porque la tapia era muy gruesa median ochenta centímetros una tapia vieja formaban una repisa acá y ahí guardaban la carne o tazas o la leche y los gatos se brincaban allá y se robaban la carne y se robaban la leche entonces inventaron esto y ya el gato no tiene cómo; y

eso se ponía cerquita al fogón de leña entonces con el humo de la cocina conserva los alimentos:

Hoy existe una técnica de cocción que se llaman las carnes ahumadas entonces es cierta forma de ahumar la carne

-Sara: Ese era un saber desde lo experimental.

-Óscar: En la casa la carne se acababa el jueves entonces compraba una librita de tocino y ya el viernes comíamos un chicharroncito para todos, y el sábado no había nada y el domingo era de pronto un huevo, y eso que un huevo para dos o tres no un huevo completo. En mi casa mi mamá me daba un huevo entero cuando cumplía años, así que anhelaba cumplir años.

-Juan Pablo: Entonces ustedes los hombres se dedicaban más a las labores del campo, y sus hermanas o su mamá ¿qué hacían?

-Óscar: Bueno, lo del mercado era todo eso y la sal y ya con los manojos de cabuya. El agua cargábamos agua de la quebrada en ollas, en panacas, no había ariete. Los hermanos míos en palancas con cuatro cinco muchachos una loma arriba cargando el agua y para lavar la ropa en la quebrada; ese más o menos era el mercado. Además, mi mamá le decía a mi papá que, si le sobraba que comprara un arroz marfil, y mi mamá con los centavitos de los huevos porque en la casa había 30 gallinas y ponedoras todas libres y cada 8 días vendía 100 o 150 huevos, es que la industria del huevo es muy moderna... Entonces aquí nosotros traíamos del campo a la plazuela huevos para vender. Entonces, de esos huevos mi mamá compraba una botella de vino moscatel que todavía hay moscatel, es una marca tradicionalísima que viene casi de 100 años atrás, y las galletas sultanas que todavía están y eso lo guardaba mi mamá en un baúl de madera y eran para las visitas no más, le daban vino moscatel y la galleta. Y yo con esas ganas de probar el vino, una noche a lo oscuro cuando todo el mundo estaba en la cocina, metí la mano y me tomé un trago y era la botella de alcohol.

-Sara & Juan Pablo: Risas.

-Óscar: Bueno, el arroz marfil lo escondía por allá alto y era solamente para hacerle arroz a las visitas, no para nosotros, o sea todo era sancocho. Bueno, yo creo que ahí terminamos lo de la comida.

En mi casa éramos 8 hombres y 3 mujeres, entonces mi papá campesino, mi mamá campesina.

-Juan Pablo: ¿su mamá nació en la misma vereda?

-Óscar: no, mi mamá nació por allá por Corrientes porque mi mamá era hermana de mi tío monseñor que fue párroco aquí 40 años, entonces ella descendía de por allá. Yo soy sobrino de monseñor, de hecho, escribí dos libros uno de monseñor y otro de Manuel Carvajal lo encuentran en varias bibliotecas y en Estados Unidos hay como 50 ejemplares, y fueron más apetecidos en el exterior que aquí en San Vicente. Cuando los maestros en la clase de gramática de aquí ponían análisis de un libro esa era la procesión de niños en la casa preguntándome que les vendiera un libro para poder hacer la tarea.

Entonces, éramos 8 hombres, entre mi papá hubo una confrontación muy grande; mi papá campesino, descalzo, no veía sino la agricultura mi papá patriarca él llegaba de trabajar a las 5 de la tarde, comíamos, rezábamos el rosario y a las 8 ya estábamos todos durmiendo, y a la 1 se levantaba a cargar la mula para empacar papa, trabajaba y descansaba los domingos, y eso sí no faltaba la misa pues y venía mercar y a vender la cabuya. Otras veces sacaba papa, maíz y con eso se iba y tenga en cuenta que el frijol que se cultivaba no es el cargamento sino el petaco, que ya no existe.

Mi papá solo veía la agricultura, pero mi mamá como era hermana de Monseñor, mi tío, si usted leyó el libro sabe cómo le tocó estudiar, cómo sintió la vocación religiosa, se fue a pie de aquí hasta Caldas a buscar un tío para costearlo: el primer viaje lo perdió porque el tío se le negó, al segundo el tío dijo ahh, pero este muchacho como que se ha echado dos viajes de San Vicente a aquí a pie, se echaba como 6 días, entonces se lo costeó con una condición: si se ordena cura no le cobró ni un centavo, y si se retira le cobró hasta el último centavo.

Entonces, mi mamá bebió mucho de ese ejemplo del hermano y en ese tiempo el alcalde era mandado por el gobernador no había elección popular de alcalde, entonces el cura era un

líder espiritual y civil que mandaba a pavimentar carreteras, era que se empedraban eso lo hacía el párroco, el alcalde era un títere ahí.

Entonces, mi mamá se reflejó en el hermano y quiso que todos estudiáramos, entonces ella sembró coles y cebollas y las vendió y tenía 30 gallinas y vendía huevos y con eso nos vestía y nos compraba cuadernos... De mi casa de 11 hermanos aprendimos a leer 10 en la vereda, solamente un niño el menor aprendió a leer aquí en el pueblo que ya estábamos viviendo aquí, pero nosotros íbamos a pie desde la Floresta hasta Santa Ana a clase, todos aprendimos a leer y a escribir.

Mi hermana la mayor mi papá la quiso mucho y la llamaba mi granito de oro, entonces no se incomodó en que fuera a estudiar y ella estudió docencia, se pensionó, condecorada, trabajó en las Frías, en Santa Ana, entonces él no se enojó. Entonces, con mucho sacrificio, monseñor mi tío le ayudaba a mi mamá para la educación de los hijos y mi papá vivía verraco con mi mamá y decía: “cómo es posible que yo tenga 8 hijos hombres y usted me los quitó y yo trabajando solo como una hueva y tenga que contratar peones”. Donde mi mamá no se ponga pilas nosotros fuéramos campesinos con 15 hijos, descalzos, cultivando papa... Sin embargo, mis otras hermanas también estudiaron más o menos la primaria completa acá, porque en la vereda aprendían a leer y a escribir y ya les tocaba venir para el pueblo, y por ahí había uno que otro colegio con unos pensum muy raros.

-Sara: ¿Qué era lo que enseñaban ahí?

-Óscar: Ellos eran unos profesores particulares ahí, lo importante no era la academia sino los valores y los principios que hoy están tan abandonados, y daban mucha disciplina, geología, higiene, todos esos buenos modales que se han ido abandonando. Entonces, mis hermanas le ayudaban a mi mamá en la casa y todas esas vainas, nosotros los hombres, yo trabajé mucho la agricultura, las vacas, aunque a nosotros también nos tocó lavar ropa y todas esas vainas, y las hermanas como era en el pasado, se consiguieron el noviecito se casaron y punto.

Y ya nosotros los hombres, por ejemplo, Marco Tulio, el hombre mayor de la casa si es campesino y todavía es campesino, trabaja la tierra, él se quedó con mi papá pero peleó mucho con mi mamá porque era muy toma trago, fumador, y todas esas vainas muy peleador

y con machete, pero se quedó con mi papá. Los demás los mandó a estudiar, también hubo otros profesores...

-Juan Pablo: Esos estudios de profesor ¿cómo eran?

-Óscar: Mi hermana mayor, en Medellín había una escuela que se llamaba la escuela modelo, tenían que viajar hasta Medellín. Entonces ya apareció la normal de varones de Medellín, era un estudio ahí, un ciclo pedagógico, pero llegaban aquí y eran los doctores.

-Sara: ¿Entonces se iban a vivir a Medellín?

-Óscar: No, internados aquí mandaban la ropa cada 8 días para lavarla aquí y plancharla, es que mi mamá vendía los huevos en el parque y esos huevos los empacaban en unos cajones de madera grandísimos y hacían un tejido de huevos en el fondo y ¿usted conoce la cáscara de arroz?

-Sara: Si

-Óscar: Echaban cascarilla de arroz por todo eso entonces quedaban tapados los huevos. Hacían otro tendido de huevos y cascarilla de arroz, entonces eso quedaba apretado y luego lo amarraban entonces eso quedaba... eran por lo menos 20 cajonadas en los capacetes de las chivas y las mandaban para Medellín

-Juan Pablo: ¿y cómo llegaron las chivas al municipio?

-Óscar: Esa historia es muy jodida. Esos huevos llegaban los lunes temprano a la flota donde estaban los buses de Guayaquil, no había terminales de transporte ni nada, estaban regados por ahí. Entonces, había una familia, los Sánchez cogían esos huevos los señores y los empacaban como en tarros, y se iban por los barrios de Medellín de casa en casa “huevos, huevos” entonces la gente salía a comprar los huevos de San Vicente y de otros municipios, ya el lunes por la tarde habían vendido los huevos y ya se venían para acá, entonces los campesinos cultivaban en semana y ya los fines de semana a vender “huevos...”. En ese tiempo no había avícolas ni nada.

-Sara: Desde ahí llevaban la ropa para los internados

-Óscar: Los hueveros le hacían el favor a mi papá y a mi mamá de llevarle la ropa a mi hermana que estudiaba en la escuela modelo de Medellín, la maestra. Allá vivía y estudiaba, y cuando vino aquí graduada, eran unos doctores y aquí los nombraban de tal vereda, de tal...

-Juan Pablo: Era muy fácil conseguir trabajo, pero difícil obviamente estudiar.

-Óscar: Vea, yo primero fui normalista, yo aquí hice primero de bachillerato en la Institución Educativa San Vicente Ferrer, yo fui el de los fundadores primer año acá. ¿Por qué fui normalista? En mi casa siempre hubo esa vocación, mi hermana mayor se pensionó como docente, otro hermano que mataron se pensionó también como docente y yo también fui docente, pero yo estude docencia porque no habían normales pero en Antioquia habían unas normales regionales muy importantes, entonces en Granada había una normal y yo fui a Granada y estudié 5 años allá y tuve que validar el bachillerato que hice acá porque no tenía licencia todavía estaba empezando entonces me tocó ir a Granada y presentar exámenes de todas las materias, entonces empecé como normal allá. La pregunta suya cuando eso no había 11, sino que terminaba quinto y empezaba primero de normal, entonces cuando estaba ya en 6 de normal como el 11 ahora, desde el mes de octubre yo... uno se iba a graduar por ejemplo el 30 de noviembre y desde octubre, como era normal se graduaron unos 25 o 30 profesores, pero eso eran antes no era como mi hermana un ciclo pedagógico corto sino que ya era una normal superior con todas las de la ley y eran regionales y estuve internado con 80 internos y en octubre como la secretaría de Educación sabían que se iban a graduar unos entonces llamaban desde octubre para preguntar “cuántos van a terminar allá” y antes de yo graduarme ya tenía nombramiento; “usted se va para Caramanta, para Santuario, para Alejandría”, había hambre y sed de normalistas, pero yo no quise ejercer la docencia. Entonces mi papá venía peleando porque mi mamá le había quitado los hijos, yo fui militar y otro hermano que fue capitán que murió; hubo un cura que murió siendo monseñor...

-Juan Pablo: Yo tengo una pregunta, ¿cómo lograban ser monseñores y quedarse en el pueblo?

-Óscar: El monseñor es un título nobiliario que ya la iglesia católica lo retiró, es un título de ningún grado. En la iglesia católica no existe sino el sacerdote y el obispo, y el diácono, ya que el monseñor era un cargo de nobleza. Marco Tulio fue párroco en casi 39 años, entonces

y era prácticamente un cura muy experto en cosas de moral y de vainas, entonces el papa lo nombró camarero secreto o monseñor, entonces lo llamaban monseñores y lo consultaban cuando se presentaba algo. Después mi hermano que se ordenó y fue párroco en muchas partes también fue monseñor y podía además de la sotana negra combinada con color rosado y la banda... Aquí hay un paisano cura que sale en sotana negra todavía, me parecen verracos que todavía usan sotana negra.

-Juan Pablo: ¿Usted nos podría contar por qué fue importante el monseñor en el municipio?

-Óscar: Los párrocos antiguamente tenían, ahora los alcaldes por las elecciones tienen un tiempo muy fregado para lo que es la dirección socioeconómica, el progreso y todo lo civil, pero antes todo eso era muy ignorado, y los alcaldes eran nombrados por el gobernador, no eran ni del pueblo, si al gobernador le daba la gana nombraba un hijo del pueblo pero eso era un nombramiento político, los amigos, y el alcalde venía aquí y no conocía el pueblo, no había planeación; había uno que otro policía que antes era municipal ahora es nacional, entonces eran unos civiles que el gobernador de pronto les pagaba y un uniforme ahí chapuceado cualquier manera entonces aquí era el alcalde, el tesorero, el secretario y el juez y no había más despacho.

Entonces, el alcalde venía, no era del pueblo, no tenía idea de la parte física ni que problemas tenía ni nada, y cuando medio conocía el pueblo el gobernador lo cambiaba. Entonces, los párrocos que tenían mucha estabilidad, ahora como máximo 4 y los van rotando, eso ya son otras políticas, inclusive hubo ciertos párrocos en ciertas regiones donde tomaban el título de párroco inamovible hasta que muriera. Entonces mi tío era párroco inamovible y desde antes aquí había otros párrocos que se enfermaban y él se vino para ayudarles y después llegó a ser párroco, entonces monseñor estaba aquí mucho tiempo.

Monseñor aquí en San Vicente en tanto tiempo fue un faro, mi libro titula “la muralla espiritual”, pues una moral muy chapada y conservadora y todas esas vainas, pero un tipo muy vertical, muy dedicado a la profesión, vea el siglo pasado a comienzos de siglo en los municipios no había escuelas sino escuelas privadas, los mismos vecinos contrataron una maestra y un señor prestaba la sala de la casa para que le enseñara a los niños de la vereda.

Las primeras escuelas de San Vicente, a comienzos de siglo, fueron 12: Montegrande, La Honda, Corrientes, La compañía abajo... 12 que nombraron a principios del siglo pasado. Ya hoy en San Vicente hay 39 veredas y en cada una hay escuelas 12 menos 39 son como 17 la diferencia: Monseñor fundó 17 escuelas en otras veredas y todas las juntas de acción comunal las fundó él y la educación ni se diga. Veá la institución educativa comenzó con monjas...

-Sara: ¿Él debía ir a la gobernación o a donde a hacer los trámites?

-Óscar: algo así, aquí habían unos políticos, el difunto Arturo Hoyos y Giraldo que eran caciques, pero si en San Vicente se iba a empedrar una carretera Monseñor convocaba el convite “vamos a empedrar tal carretera, vamos a arreglar tal camino, salgan, vamos a construir, salimos al y tal día, yo les celebro una santa misa” Monseñor aquí en cuestión de educación, infraestructura, salud, hizo un trabajo y en la defensa moral de lo que le tocaba a él. Otra pregunta...

-Sara: Listo, ¿En qué año nació usted?

-Óscar: Bueno, la pregunta, yo les decía a ustedes que yo nací un 24 de diciembre de 1947 a las 7: 30 de la noche, un día miércoles en el sector La paja de la vereda Santa Ana, por eso me pusieron a mi... yo nunca he sido amigo de los nombres compuestos, en mi casa todos tuvimos nombres compuestos, por eso me pusieron a mi Óscar de Jesús, porque Nací el 24 de diciembre, pero en mi casa hubo problemas con los nombres compuestos, por ejemplo a mí no me ha gustado esos nombre, yo tuve 3 hijos y a ninguno le puse nombres compuestos.

-Sara: jajaja (risas)

-Óscar: Sino nombres simples, en mi casa hubo un hermano, ah otro docente, es que en mi casa somos 4 docentes, el menor que sigue también es otro docente pensionado, también fue licenciado, entonces, él se llama Francisco Javier, en mi casa siempre le dijimos Javier, y vaya usted a Rionegro, que medio Rionegro fue alumno de él y en Rionegro usted pregunta por Javier Quintero y nadie lo conoce sino como pacho, fue sindicalista y todas esas vainas, ya está pensionado, nadie lo conoce sino que es pacho, usted pregunta por Javier Quintero y nadie lo conoce. Tuve otro hermano que era Marco Aurelio, en mi casa siempre le dijimos Aurelio y el presto eh, fue un militar suboficial de la escuela de oficialía del ejército nacional de la José María Córdoba de Bogotá y evolucionó como subteniente, teniente, capitán, y ya iba para Mayor, entonces, él tuvo un accidente muy grave en Bogotá cuando hubo el famoso

“incendio de los tanques del terminal petrolero de puente Aranda”, no sé si ustedes se acuerdan de eso, que hubo un accidente muy grande una exploración en Puente Aranda que es un barrio de Bogotá. Hay una terminal petrolera inmensa, y entonces allá hubo un accidente, mmm una vez un tanque de combustible, pero cuando hablamos de un tanque de combustible de gasolina que es un terminal petrolera, no gasolinera, son tanques redondos con un diámetro de 15 o 20 metros, que eso hace miles de metros cúbicos de combustible, y eso tiene una tapa, muy grande, pesada, que flota sobre el combustible, entonces cuando el tanque se va agotando la tapa va bajando, cuando se agota, cuando van cargando camiones, pero cuando se acaba ese tanque y llega, porque el oleoducto bombean para llenar ese tanque, entonces la tapa va subiendo, y resulta que una tapa de esas...y cuando la tapa sube hasta el final hay un sistema automático, que cierra la entrada del oleoducto y ese día fallo, fallo y entonces...

-Sara: se reboso

-Óscar: Se rebozo, se salió la gasolina por sobre los bordes del tanque superior, pero todos esos tanques tienen un foso de anegamiento, ósea que esta el tanque, y el tanque está como un hueco y alrededor hay un foso grande de una altura así donde si se rebosa cabe mucha gasolina, y resulta que eso se reboso y se comenzó a llenar toda esa zona inundación o anegación vehicular. Entonces, se saturó todo el ambiente, del vapor y de noche, como era de noche, cuando es de noche, cuando es de día hay calor y todos esos vapores se elevan, pero como era de noche pesaba mucho, entonces se quedó bajito toda esa neblina, que era puro vapor de gasolina y se esparció por toda la terminal. Y resulta que llegó un camión del Tolima por gasolina, un carro tanque a cargar, y prendió el motor y como eso soltó una chispa y se incendió todo ese terminal, ¡eso fue tragedia nacional! y mi hermano que era militar, y ahí en Puente Aranda hay un batallón, prestaba servicio de vigilancia allá, él iba en una moto, como teniente con su uniforme y toda esa vaina a pasar ronda a la vigilancia. y cuando eso explotó él estaba al otro lado del camión, eso fue una tragedia de tarata, etcétera...

Y estuvo en el hospital militar, bueno se quemó más de el 60% del cuerpo se quemó, etcétera, entonces la moto no quedó sino el chasis, ¿usted se imagina? y él se incendió, él tenía chaqueta de esas de paño, debajo tenía la camisa, y camiseta y botas de cuero hasta las rodillas, las botas se quemaron y se le pego el cuero, y el ardiendo en medio del incendio y llegó al batallón ardiendo. Los soldados lo apagaron, el trotó, como dos cuabras ardiendo,

entonces ese día nosotros nos dimos cuenta y ta ta ta, y llegamos a Bogotá al hospital militar a preguntar por Aurelio Quintero, nadie, nadie lo conocía, nadie lo conocía, allá lo llamaban era Marcos Quintero, entonces ese es el problema de los nombres compuestos. Esas dos historias quería contárselas.

Entonces usted me preguntó que cuando nació, ya le conté cuando nació.

-Sara: Listo, y hay otro asunto que era los medios de transporte, antes usted nos contaba sobre las mulas que se quedaban atascadas en los caminos, y luego vino entonces las chivas, ¿Cómo fue ese proceso, que venían acá a San Vicente?

-Juan Pablo: Que de hecho se dice que las chivas son típicas de estos municipios

-Óscar: Bueno, sí, más que todo pues, con todos los municipios, hablemos de Antioquia, de acá donde estamos, entonces yo le comentaba a Juan Pablo días pasados, que en los tiempos de la colonia, es que los conquistadores no vinieron por carretera ni nada, sino que se montaron en champanes, no chalupas, sino el campan, ¿ustedes saben que es el champán? El champán es una canoa de río hecha con el tronco de un árbol.

-Sara: Ah sí

-Óscar: Derriban un árbol, y un tranco, pero así de grueso, y entonces le sacan lo de por dentro y dejan una canoa y puede ser de 15 o 20 metros de largo, a eso le llamaban champán, los champanes o lo otro burdo que se hace con guaduas y todas esas vainas, la embalsa. Bueno la locomoción era por los ríos, entonces era así en champanes, chalupas, embalsas, medios de locomoción. Eran los conquistadores Robledo y Pizarro vinieron fue por el Magdalena, por el Cauca y por el atracto, de resto fueron caminos, hicieron caminos, existieron lo que eran los caminos reales, caminos reales eran caminos muy importantes, que supongamos comunicaban, los caminos no existieron sino que se fueron haciendo, los indios buscaron trochas, y a lo último buscaron ... hasta que llegaron a cierta ciudad, y ya como caminaban mucho, de tanto caminar se fue haciendo...no existía ni siquiera la arriería, sino a pie, y ahí es donde llegan los cargueros.

-Sara: Ah sí llevaban al hombro

-Óscar: Los famosos que cargaban en silla. Las silletas de hoy de flores de Medellín, es una réplica de cómo cargaban antiguamente que eran en unas sillas.

-Juan Pablo: Las mercancías, todo.

-Óscar: Y a los seres humanos, ósea los ricos se montaban a la espalda de los negros

-Sara: ¡Y esas lomas, ay!

-Óscar: Y por esas lomas de esos caminos, pero eran caminos trochas, común y corriente. Pero había unos caminos que eran muy importantes que, eran de ciudad en ciudad que, comunicaban, supongamos a Manizales con, supongamos Manizales con Cali o Cali con Bogotá. Entonces, eran tan importantes, y circulaba tanta gente de grandes ciudades que, entonces los oidores aquí, los representantes del rey le decían, le pedían auxilios al rey de España, que le mandaran plata, para mejorar esos caminos, por eso eran caminos reales del rey, que el rey daba fondos, y son caminos que todavía hay vestigios de ellos. Hubo un camino real de Bogotá a Barranquilla y todavía existen tramos grandísimos, yo estuve, yo me di a la tarea de recorrer los 125 municipios de Antioquia en moto.

-Sara: ¡Qué bueno!

-Óscar: Allí en Támesis, en Támesis conocí un camino que de Támesis salió por una loma arriba, y no sé a qué municipio iba, es un camino hecho en piedra, ¡pura piedra!, usted no se imagina que clase de camino, de tantos años y esta enterito, bien diseñado con las corréntiales de aguas, con cunetas y todo en piedra grandísimas. No sé si era la esclavitud o que, de donde cargaban toda esa piedra, entonces sí, cuando eso había mucho indio, mucho esclavo, entonces, pero son caminos que todavía existen, y eran caminos muy importantes pa que las mulas y el peso, pa que la gente no sufriera tanto y ya después por las mulas. Entonces eran todos empedrados, pero eran caminos muy anchos de aquí a allá o más, caminos con todas las de la ley y todavía existen, por Guaduas, en Guaduas que es un municipio de Cundinamarca de ahí de Dorada pa arriba, en Guaduas existe un tramo, casi a través de todo el municipio hay un camino que lo conservan como algo muy representativo.

-Sara: como patrimonio

-Óscar: como patrimonio lo conservan, él cuando fue que estuve, en qué municipio fue que estuve la última vez, volví al pueblo de un municipio, un señor me mostró, me mostró un pedazo del camino real en pura piedra. Esos son los caminos reales, transitaban la gente a pie cargando en las silletas, eso y todas estas vainas. Ya después, aparecieron antes de las mulas los bueyes, hubo mucho transporte en buey, el buey, el buey fue muy importante aquí como transportador. Después vinieron las mulas y los famosos arrieros y usted sabe que con las mulas armaban lo que llamaban las famosas turegas, donde, por ejemplo, aquí a San Vicente y la gente de otros municipios transportaron.

Vea el acueducto de San Vicente, que hizo Manuel Carvajal, el primer acueducto lo hizo Manuel Carvajal, y tuvieron que traer tubería importada que venía de Estados Unidos, llegaba

a la costa a Cartagena en buques, tubería galvanizada de tres pulgadas o cuatro pulgadas y después bajaban en vapores por todo el río Magdalena, hasta Puerto Berrío y de Puerto Berrío hasta San Vicente, a punta de mula, y cosas pesadas como supongamos en un templo, no un piano o el piano de teclados así, sino los antiguos órganos.

-Sara: que tenían unos tubos

-Óscar: O melodíos, no esos son órganos. Los melodíos que son como, usted con los zapatos tocando, soplando unas bambas con los zapatos, los melodíos muy pesados, eso es en mula. Pero no los podían montar en una mula, entonces los tenían que montar a dos mulas, entonces cogían una mula acá y otra mula aquí con...saben que es la enjalma.

-Sara: Lo que les ponían.

-Óscar: Lo que les ponen que es como de paja y esas cosas no. Y entonces, a un lado amarraban un palo de esta enjalma a la enjalma de este, y por otro lado le amarraban otro palo acá a la enjalma de este, entonces en la mitad quedaban los dos palos. Aquí, y aquí montaban ese aparato pesado y esas dos mulas salían en lo que llamaban en turega, y usted se imagina esas dos mulas en una curva, eso era un lío y así...

-Juan Pablo: Y en esos caminos

-Óscar: Y en esos caminos, y así llegaron aquí muchas mercancías pesadísimas, llegaron a punta de mula. Después, fueron los antiguos, los muleros antiguos etcétera. Por aquí en San Vicente, hubo muleros como Albertico Martínez, como Juvenal Álzate, como Miguel Atehortúa, como José Claudio Álzate, José Claudio todavía vive, Juvenal todavía vive. Los otros ya todos murieron. Yo conocí a Albertico Martínez que bajaba por allí, no sé si en Santa Ana, venía desde Peñolcito, límites del Peñol, bajaba por esos caminos de herradura con quince mulas y cuando, cuando él venía con una mula pa San Vicente, toda la vereda se daba cuenta que él bajaba porque él gritaba “Ole, Hijueputa mula”

-Juan Pablo: ¿También tenían como una campana, no?

-Óscar: no

-Sara: ¡Eran los gritos!

-Óscar: La campana era cuando llevaban al santísimo

-Juan Pablo: No, la mula que iba adelante llevaba una campana

-Óscar: Se dice, a mí no me tocó eso

-Juan Pablo: Pues yo leí

-Óscar: sí, sí, la campanera. Sí, creo que algo así, pero a mí no me toco pues eso, pero creo que sí

-Juan Pablo: Es más antiguo.

-Óscar: Bueno, entonces, él gritaba y yo no sé, cómo hacía un señor de esos solo con 15 mulas, las mulas se le caían, él las levantaba, a veces había un tragadal y él cargaba herramientas y le tocaba hacer un pedazo de camino, él con pica, y todo para poder pasar con las mulas. Entonces, era un señor antiguo de carriel y todas esas vainas. Y le digo que aquí de San Vicente salían muladas, de aquí.

-Sara: Recuas

-Óscar: De aquí recuas de mulas hasta cuando ya existía el antiguo ferrocarril de Antioquia. Entonces la estación Limón de Barbosa y todas esas vainas. Entonces, desde aquí se metían por la vereda la Magdalena, subían por San José y bajaban a Barbosa. Y de aquí salían los lunes recuas de mulas, una recua de mulas, una recua, pues eso eran más de una mulada. Ósea que dos muleros se juntaban por lo menos tres grupos de mulas, saliendo acá a llevar a Medellín harina de maíz, el maíz capio ya hoy no existe porque el maíz capio era muy difícil de producirse, pero aquí se cultiva mucho maíz capio.

Entonces nuestras abuelas antiguas cogían el maíz capio seco, si había máquina de moler, la corona, el molino ese, cuando eso no existía sino era en la piedra, en la piedra grande y a mano, la mano y la pirita pequeña, el maíz y con la mano quebraban ese el maíz, lo quebraban y lo requebraban y ponían como una harina gruesa, eso lo empacan en costales y esas mulas bajaban todos esos bultos hacia abajo. Trabajaban para las panaderías en Medellín o para hacer arepas, esa harina la procesaban en Medellín en todo caso. Entonces llevaban harina de acá, llevaban frutos, papa, frijol y llevaban el famoso jabón de tierra que se producía por aquí en la Magdalena y todos los hoteles de Medellín de por allá de la calle Amador y Maturín. la zona de Guayaquil, donde quedaban todos los hoteles, donde se refugiaban todos los campesinos que llegaban a Medellín, los obreros, allá se bañaban con jabón de tierra hecho en San Vicente.

-Juan Pablo: ¿Ese jabón de tierra era hecho de que?

-Óscar: ¿Jabón de tierra?, ay mihijito espérate a ver, porque vamos con el proceso acá

-Juan Pablo: sino que como mencionamos lo del jabón.

-Óscar: Sí, sí, sí, pero entonces no, pues ya en la revista está todo el proceso de eso y las personas que lo hacían aquí, el jabón de tierra es hecho, es hecho... es como una paradoja que el jabón corta la grasa, pero es hecho de grasa.

-Sara: Sí

-Óscar: Usted se imagina, el jabón de tierra es hecho de sebo del novillo, de lo que hacían las velas, ese sebo. Pero en una aleación química, lo revolvían con la sosa, que es una lejía de ceniza, pero hoy ceniza ya no se consigue, y yo no sé hoy la arepa de mote que venden por ahí, la arepa de monte es pelada con ceniza, y si hoy ya no hay ceniza, me dicen que las fábricas de arepa de mote, como ya no hay ceniza, es que las hacen con cal. Entonces la cal, es dañina, por eso uno no puede comer mucha arepa de mote, porque la arepa de mote... porque la cal no es ácida, sino que es básica, es un pH mayor de 7, es básica. La cal en cierta forma es buena, pero comerla mucho no, entonces la arepa de mote comerla mucho no, porque la parte ácida es más complicada, usted sabe que, usted sabe que el azúcar que uno consume. Por ejemplo, yo aquí que consumo de azúcar, hay pueden ver, entonces yo azúcar no consumo, ¡el azúcar es un veneno!, el azúcar usted lo consume y el azúcar está en las galletas, está en toda la parva y en todas esas vainas, aunque usted no coma azúcar, se toma los jugos sin azúcar, el azúcar está en muchas cosas, y el azúcar llega al organismo y se convierte en ácido. En cambio, el azúcar de las frutas, que se llama fructosa, no, usted come todas las frutas, todas las frutas tienen azúcar, pero es un azúcar que la procesa el organismo y nos es dañina, pero la azúcar procesada, cristalizada morena o lo que sea, se convierte en ácido y ácido es el alimento del cáncer, del cáncer. Entonces, ¿por qué estamos hablando del azúcar?

-Sara: estábamos hablamos de las arepas de mote

-Juan Pablo: Del jabón de...

-Sara: aja, de lo que se exportaba

-Óscar: Entonces, entonces yo no sé la lejía, que es de la ceniza, eso cogían esa lejía y ese sebo y producción el jabón, el jabón. No sé, es un proceso químico ahí de filtración y de cosas. En cambio, es hecho pues de sebo, sin embargo, corta la grasa.

-Juan Pablo: Bueno, entonces fue muy típico acá en el pueblo, porque lo producían en una vereda

-Óscar: en varias veredas, sobre todo en la Magdalena, porque la la, la, la, la, la, la, la, la mamá de mi suegra. Mi suegra murió hace como un año, pero la mamá de ella producía

mucho jabón de tierra. Entonces yo a ella la entrevisté y entreviste muchas señoras que hacían aquí el jabón de tierra, entonces el jabón de tierra es negro, no se le pone colorante ni nada de esas vainas, sino que es muy natural, envuelto en capacho de mazorca de maíz, así lo envolvían. Y eso cogían una ponchera, es como cuando hacen natilla que lo echan en una ponchera grande y se endurece y después lo cortaban en cuadros, en cuadros o bolitas. Todavía se consiguen el Éxito, dizque jabón negro, jabón de tierra, pero son unas bolitas chiquititas envueltas en un capacho. Yo no sé si será real o no.

-Juan Pablo: demás que ya tiene muchos químicos

-Óscar: Sí, me imagino. Entonces, ese era el antiguo jabón de tierra. Entonces las muladas salían de aquí, salían por allá y llevaban todo eso a las estaciones que había por Barbosa ta ta. Entonces las mulas salían de acá y había en el camino lo que llamaban tambos. Pero el tambo es un cobertizo de ramas o de paja, donde los arrieros podían arrimar ahí con las mulas y descansar de un día para otro, pero de cualquier manera únicamente descargaban las mulas. Y era tapado pa' que no se mojara la mercancía, y de pronto amanecían hay en cualquier... en cualquier nido de rastrojo, pero bajo techo.

-Juan Pablo: ¿Y las posadas?

-Óscar: Diferente a las posadas

-Juan Pablo: Que eso fue antes de las posadas

-Óscar: Eso, habían tambos, pero en ciertos lugares había posadas, que era un lugar...

-Juan Pablo: Los tambos era como algo más improvisado

-Óscar: Improvisado en un intermedio, en un intermedio, pero ya después las mulas seguían más cansadas y ya había una posada, que ya es una casa más grande, donde había un potrero donde dejaban las mulas, descargaban. Donde ya los arrieros descansaban, se quitaban las quimbas, donde ya había comida, donde había música molida, ósea la de vitrola, la vitrola lo que ya saben, la vitrola que antes del piano, era la vitrola que era como música molida

-Sara: Música molida que interesante

-Óscar: Y donde había muchachas bonitas y donde había gente con guitarras, y por la noche cantaban, y poesía, y etcétera. Y entonces se conseguían unas novias, y catában, se quedaban hasta el otro día, y al otro día volvían y cargaban las mulas y se iban. Pero tenían camas y donde bañarse con jabón de tierra, con un poco de agua, o apunta de totumo porque no había duchas ni acueductos, pero por lo menos...

-Juan Pablo: a usted quién... pues usted cómo recibió estos conocimientos o quien le contó sobre las posadas

-Sara: lo de las posadas

-Juan Pablo: pues, como era todo esto, lo tiene como si lo hubiera vivido

-Sara: o se lo contó un familiar

-Juan Pablo: o el hablar con las personas

-Óscar: Lo que pasa es que yo he sido muy inquieto y he leído mucho, yo he leído más de dos mil libros. Si, entonces yo he leído mucho y me gusta mucho toda esta cuestión y también me gusta leer y sabe usted cómo conversó con la gente, con el señor minero ese que nos encontramos ahorita. Yo converso con la gente desde un gamín me siento con él a conversar, o un rey, o ta ta ta de corbata, converso con todo el mundo y como yo tengo una cultura general, porque he leído mucho, entonces yo siempre me encuentro con una persona y conversó con ella de lo que le gusta a ella o de lo que hace. Ósea tengo cultura general, yo tengo unos conocimientos muy generales. Sí, es una persona que hace enjalmas, yo sé cómo se hace una enjalma, en una enjalma hay paja, en una enjalma hay fique, en una enjalma la trabajan con una aguja diarrea, cuando una enjalma tiene la ritranca, tiene bretal, en fin, entonces yo converso, porque tengo un conocimiento. Entonces yo pregunto a la persona, yo le pregunto qué hace, entonces yo me enfoco ahí y conversó con ella, y a él le encanta que hablen de lo que él sabe y le gusta.

-Juan Pablo: Eso es como un conocimiento que va surgiendo de las personas, como que no tengo que ir a estudiar a la universidad para recibir esos conocimientos, sino que en el mismo hablar.

-Óscar: El oralismo, eso es la pura tradición, tradiciones que yo voy conversando con la gente, leyendo y que me tocó vivirlo mucho porque yo.

-Juan Pablo: la experiencia

-Óscar: en mi casa que dijera, me tocó en la vereda conocer a los arrieros, conocerlos a ellos. Y a mí me tocó arriar mucho con mi hermano, me tocó, yo sé en enjalmar un caballo, yo sé amarrar una carga, yo sé ensillarlo, montar en silla, en fin, a mí me tocó arriar, y amarrar mucha carga con mi hermano desde Santa Ana hasta el pueblo en los caballos de mi abuelito. Entonces tengo experiencia en la arriería, en cierta forma y conocí a los arrieros. Bueno, entonces usted Juan Pablo me hizo la pregunta, la última era del proceso de fique, o ¿que cosa?

-Juan Pablo: Del transporte, estábamos hablando del transporte.

-Óscar: Del transporte. Entonces esos arrieros llegaban a la estación de ferrocarril en Limón entregaban toda esa mercancía, allá había comerciantes de Medellín o lo que sea, y compraban toda esa mercancía, la cogían y la llevaban pa' Medellín. Y ahí encontraban esos mismos comerciantes bajaban hasta la estación, bajaban lo que la gente de aquí consumía, la gaseosa y la cerveza la subían en bultos, no había carreteras, entonces la gaseosa la traían desde allá desde la estación Limón en mulas hasta las tiendas de acá.

-Sara: ¿y en que eran transportadas en botellas o...?

-Óscar: las botellas en bultos, las cuñaban como los huevos con papeles o capachos, pero las traían en bultos, en un bulto echado, en un bulto echaban cincuenta botellas. No había cajas como ahora, ni nada. Y me dicen que la gaseosa, la gaseosa inclusive, en un principio venía con corcho y con alambre, como una botella de...

-Sara: de vino

-Óscar: de champaña, como algunos vinos que vienen inclusive. Entonces yo, mi abuelo tuvo...Luciano tuvo una tienda allí abajo, una tienda, La carta roja, y las gaseosas venían desde allá. El petróleo lo traían las mulas en canecas, el Sande, que era una cosa natural para sacar gusanos, el sande era como una pasta y la carriaña, ¿ustedes no han oído hablar de la cariana y el sande?

-Juan Pablo: Yo he escuchado que con el tabaco también sacaban gusanos

-Óscar: Eso, eran unas cosas naturales, como unas cosas que producían los árboles, como unas pomadas y cuando había un gusano, que la gente sufría mucho de gusanos, le untaban eso y le sacaban los gusanos y el sande, mi abuelito vendía sande, vendía carriaña, vendía petróleo, vendía la sal glodel, vendía la gaseosa con corcho...había las máquinas que ponían tapón y yo le conocía a mi abuelito, le conocí un tirabuzón, saben para qué, para sacar el corcho. Este tirabuzón lo tuve yo, y se lo regalé a la Casa de la Cultura, yo regalé a la Casa de cultura un montón de cosas, yo tenía el museo en mi casa que se llamaba el Museo Cusiaca

-Juan Pablo: ¿Usted mismo había construido un museo?

-Óscar: Sí, el Museo Cusiaca, yo me cansé de guardar eso, un montón de cosas, entonces le regalé a la Casa de la Cultura un montón de cosas. Y ahí montaron el Museo Manuel Carbajal, lo montaron y dizque se averió unos muros y cogieron todo eso y lo guardaron.

-Sara: Yo lo conocí, yo fui a la Casa de la Cultura y allá está todo arrumado

-Óscar: Está todo arrumado, es un abandono, etcétera. Cómo así que, si un muro se averió, pues se tumba o se arregla, pero se abre el un museo.

-Sara: Totalmente

-Óscar: Eso es falta de voluntad política, de pagarle a una persona, y una cosa que hay cosas valiosas ahí. Imagínese el templo aquí en San Vicente se quemó en 1960 y yo tenía carbones de cuando se quemó el templo

-Juan Pablo: ¿en su casa?

-Sara: ¡Enserio!

-Óscar: los tenía guardados los carbones y se los regalé. Se lo regalé al centro de Historia en una cajita metálica, carbones del templo de cuando se quemó, que yo tenía guardado eso, entonces muchas cosas.

Entonces ese tirabuzón de que mi abuelito destapaba la gaseosa, una persona compraba una gaseosa, y había que coger con el tirabuzón a sacarle el corcho, cuando eso no era el inmediatez como ahora, sino que eran cosas lentas, procesos y todas esas vainas.

-Juan Pablo: Y allá su abuelito también vendía eso, ese licor que se fabricaba como es..

-Óscar: La tapetusa, yo no sé si vendía, creo que sí, que no, bueno.

-Juan Pablo: Demás que sí, porque era como un licor...

-Óscar: Ah sí, eso era lo común por aquí, el tapetusa, o también en Santafé de Antioquia lo llaman candela, una botella de candela o dos botellas de candela

-Sara: ¿Entonces la misma gente de aquí lo producía?

-Óscar: Sí claro, si lo que se llama... Aquí había zaquetines, los zaquetines, el alambique donde se procesa el jugo de caña o inclusive de la cabuya, del zumo de fique.

-Juan Pablo: ¿Con el mismo fique?

-Óscar: ¿es que el tequila de que es? en México el tequila es hecho, es hecho de una fibra natural que allá lo llaman el rísal o ¿cómo lo llama?, es de una fibra que es como la cabuya aquí, lo hacen en México, es tequila, es de una fibra natural que aquí también lo hacen.

-Sara: Todo se aprovecha.

-Óscar: Entonces esas mulas bajan allá y se venían con el petróleo, se venían con el arroz, venían con hasta panela y luego la gaseosa la traían desde allá, ese era el comercio. Entonces esa jornada se demoraba ocho días, salían lunes, llegaban allá por ay miércoles y cargaban, y llegaban por aquí el sábado pal' mercado, entonces ese era más o menos el transporte, no había carreteras, pura mula y a pie, los cargueros y todas esas vainas. Ya después, se fue

haciendo las carreteras, usted sabe que Medellín existió el tranvía, el tranvía tradicional, que eran como unos trenes, lo que era el tranvía en Ayacucho, eran tranvías que iban por unos carruajes muy bonitos, hechos de madera importados, pero eran movidos por electricidad o por un motor de gasolina. Y ese tranvía llegó hasta Guarne y hasta Marinilla, por razones políticas no entró a Rionegro, porque era un pueblo muy liberal, etc. Entonces, entonces yo creo que llegó hasta Marinilla, pero en Guarne estuvo y aquí por La mosca, aquí por la autopista, por ahí pasaba el tranvía.

-Juan Pablo: si

-Óscar: porque ese tranvía existió en Medellín y eso que por el 40... creo que desde que yo nací estaba ya el tranvía prácticamente, porque ya después llegaron los camiones, los carros importados. Entonces etcétera, entonces el tranvía no tenía como función de ser, entonces un tranvía pierde. Cuando el tranvía se acabó en Medellín, también se acabó en el Oriente, entonces, por la misma ruta donde estaba el tranvía, levantaron esos rieles y ahí hicieron la carretera. Entonces ya llegó la carretera, supongamos a Guarne, ya llegó a Rionegro y a San Vicente esa carretera comenzaron a hacerla acá, eso era, usted sabe que la gente tenía que salir toda la a pie o en caballo hasta el tranvía, hasta el crucero para poder ir a Medellín. Entonces siempre es un proceso muy largo, de administrativo, de políticas y de cobros. Hasta que ya la carretera comenzó del crucero pa acá, llegó hasta las partidas, después esa carretera estuvo mucho tiempo....

-Juan Pablo: por la salida, ¿no?

-Óscar: No la de aquí de Medellín, la salida, eso ya fue posterior

-Juan Pablo: sino que la salida era como la entrada al municipio

-Óscar: La entrada, pero de caminos, pero no de carreteras. Ya la de carreteras entró de allí del Oriente, allí entre La Mosca, ahí donde comienza la carretera abajo. Entonces esa carretera fue avanzando lentamente, entonces yo no había nacido siquiera, esa carretera fue avanzando lentamente, entonces la gente iba hasta donde la carretera fuera yendo, entonces iban a pie o a caballo, a caballo o muladas. Lo mismo, ya no bajaban hasta el ferrocarril, sino que iban allí donde iban. Los camiones ya comenzaron a llegar los primeros camiones o las tales chivas llegaron, llevaban chasises y aquí Medellín, ya ciertas fábricas fueron armando chivas. Entonces ya no eran cargueros sino las chivas. Entonces esas chivas ya se iban popularizando en Guarne, iban trayendo mercancías y entonces se encontraban, iban las mulas y hacían el intercambio. Después, cuando yo me recuerdo que la primera vez que a mí

me trajeron a San Vicente, descalzo y de pantalón cortico mi papá y mi mamá, yo me recuerdo que yo una vez me asomé allí donde queda el Centro Cultural.

-Sara: Sí

-Óscar: El Centro Cultural. Y cómo le parece, usted hoy entró en el taxi, ya no por la carretera, sino que se entró por una trocha nueva, ¿sí o no?, ahí por una entrada

-Juan Pablo: Por el Parque Educativo

-Sara: Por la sede 2

-Óscar: Si, por el parque educativo, por ahí bajó. Cómo le parece que esa fue la entrada original de la carretera de San Vicente, y eso es un pendiente

-Sara: Horrible

-Óscar: Y eso era un camino de barro, no estaba afirmado ni siquiera, ni nada. Y yo me recuerdo que cuando eso, yo me asomé aquí en donde está el Centro Cultural, lo que llaman la Casa de la Cultura o el Centro Cultural Horacio Montoya Gil, y yo veía que por esa loma bajaban carros de escaleras y bajaban ahí. Y dónde está el puente hoy, lo que llaman Los tubos, los famosos tubos, ahí no había puente, sino que esa quebrada bajaba, entonces imagínese y como eso es tan bajita- la quebrada- esos carros venían y se bajaban a la quebrada y era como un hueco y volvían a subir y subían por la falta de la Casa de la cultura

-Juan Pablo: ¿y pasaban por la quebrada?

-Sara: ¡ja

-Óscar: pasaban por la quebrada porque no había puente, eso era un hueco y subían por la Casa de la Cultura, y esos carros casi no suben, porque la Casa de la Cultura es una falta.

-Sara: Horrible, si un carro moderno le da dificultad

-Óscar: Imagínese, entonces por ahí subían, entonces yo me recuerdo cuando los primeros carros que yo vi en mi vista. Vi esos carros que bajan por esa falda allá.

Y entonces, ya llegaron los primeros camiones a San Vicente. Entonces ahí se da cuenta del proceso, primero a pie, los cargadores, después las mulas, después ya vinieron de El Tranvía al Oriente, después ya vinieron los camiones escaleras y los camiones escaleras todavía están hoy por hoy. Y hay ciertas leyes de la República que quieren acabar con los carros de escaleras, porque no son seguros y todas esas vainas, y eso es un delito acabar con un patrimonio, un patrimonio, una idiosincrasia y es el transporte genuino del campesino, porque es un camión mixto donde se carga cargas y pasajeros y critican que no es seguro. Falso. Usted ve una escalera como los que hay en Guarne ahora que son unas bellezas y en

San Vicente hay caminos de escaleras que son muy buenos y fuera de eso Osvaldo Giraldo tiene allí, que construye carrocerías excelentes, vienen de varios municipios de Antioquia aquí.

-Sara: ¿Enserio?, hay que conocer

-Óscar: Claro, aquí se hace muy bien carrocería. Y es un culicagado

-Juan Pablo: y hacen réplicas y hace...

-Óscar: Él es un artista y hace carrocería muy..

-Juan Pablo: Y la pintura super hermosa

-Óscar: Y muy buenas, muy buenas. Entonces, usted ve un carro de escalera, usted va a Guarne en un carro de escala y tiene las latas antiguas, las latas, el coco, pero el motor es diesel moderno, marca Nissan, el chasis ya no es el original, sino que está reforzado, tiene frenos de aire, tiene freno eléctrico, es un carro con todo, tiene dirección hidráulica, tiene caja fuller semi automática, tiene sonido digital, tiene televisión, tiene inclusive, tiene inclusive muchos carros tienen amplificación para chivas que hacen paseos. La cabina de adelante del piloto ya es aislada de los pasajeros y parece la cabina de un piloto de un avión, ¡excelente!

-Sara: Y es muy cómoda, no le suena nada

-Óscar: y que son inseguros, ¡no!, eso tienen frenos con todas las facilidades, las prestaciones de un camión moderno

-Juan Pablo: y aparte de que es muy útil, porque arriba se puede llevar mercancía

-Sara: incluso se transportaban los ataúdes

-Óscar: es que el camión escalera carga todo. Por eso les digo que es mixto, carga arriba. Pero es que todas las bancas se pueden retirar, las bancas se mueven, ellos cogen y dejan, si hay carros, cinco bancas, siete bancas y hay carros ya inclusive nueve bancas, carros muy largos que es largo el chasis, son camiones grandísimos, con motor grande y entonces cogen el estándar, la primer banca, esa es única para el conductor, la novia y de pronto la suegra y unos amiguitos ahí, ya los pasajeros pa atrás. Dejan tres bancas para que se suban pasajeros, quitan cuatro bancas del centro y lo elevan de carga y la carga inclusive, aquí donde está la carga y la banca, acá tiene unas varillas pa' que la carga no se venga encima de los pasajeros y atrás también. Ósea que hay un compartimiento pa' la carga protegida con varillas para aislado y atrás otras tres bancas para los pasajeros, que son la banca de los músicos de una orquesta. Entonces son caminos muy útiles, como por decir vamos a acabar con ellos, no. Y eso que aquí no, vaya usted pa Andes, a veces el parque de Andes se le filan 20 escaleras

porque Andes es un municipio muy grande, muy cafetero y todas esas vainas y eso es una belleza, en Guarne cuántas, cuántas chivas hay en Guarne y la calidad de carros que hay en Guarne, y esos servicios que prestan por toda la autopista despacito, lo que sea, el pasaje barato y paran cada, cada 500 metros a recoger un pasajero y a subir otro, eso es un paseo, es un viaje divertidísimo.

-Juan Pablo: y a parte que uno tiene la vista

-Sara: Empieza a llover, se bajan....

-Óscar: Si, la vista es excelente. Entonces bueno, lo único que les falta son los cinturones de seguridad para cada puesto, nomás.

-Juan Pablo: Listo, entonces usted nos está contando cómo esa evolución del municipio, pero también ¿qué pasa con usted después de que terminó sus estudios? ¿Qué trabajos empezó a desarrollar acá en el municipio?

-Óscar: Ay mijito por dios. Bueno, yo en primer lugar fui normalista, terminé en Granada, cuando yo estaba como por allá en quinto o sexto de normal. En primer lugar yo no sé, pero yo fui un excelente estudiante, yo saqué el primer puesto desde primero de normal hasta sexto de normal, en franca lidia y en competencia con estudiantes muy buenos, aquí en San Vicente, un muchacho, Humberto Marín, que no sé si murió muy buen estudiante y yo iba era ta ta ta ta a ser el primero y después en Granada hay muchacho que era como yo, estudiante de Bello Javier Lopera, vive todavía y yo era el primero y el segundo y dele y dele. Y primer puesto en todo, yo he sido muy buen estudiante, muy desprolijo en ese aspecto.

Bueno, yo terminé en Granada mi normal como normalista superior, pero yo no quise ejercer la profesión. A mí el rector, uno de los rectores allá de normal, era un cura y se le metió en la cabeza, porque mi tío era aquí cura y mi hermano también era cura. Entonces él como cura, sabía que yo tenía un hermano cura y todas esas vainas, entonces quiso que yo fuera un cura. Y a mí nunca se me pasó por la cabeza que yo ser cura, entonces a mí nunca se metió por acá. Y entonces a mí me mandaron a una convivencia a La Ceja y todas esas vainas.

Y después, cuando yo terminé mi normal, pues yo necesitaba trabajar y cuando eso todavía era un requisito tener libreta militar, entonces yo dije, yo no tengo con qué comprar una libreta militar, eso, cobraban un platal, pues a sacarla de contrabando o lo que sea. Yo me voy a presentar, yo tengo que resolver este problema, me voy a presentar. Si me toca me voy, y si no me toca yo no me voy a regalar. Y resulta que me presenté con el amigo con quien

competía de Rionegro, con Javier Lopera, con el segundo, aunque era competencia, pero éramos muy buenos amigos. Entonces y allá dijeron que eso era totalmente voluntario y el capitán como se llamaba...todavía me acuerdo del nombre del capitán ese. Bueno, esto es totalmente voluntario y resulta que ahí en el ejército tenían hambre y sed de normalistas. Necesitaban docentes, porque en el Ejército hay varias escuelas de formación de suboficiales y de oficiales, más que todo de suboficiales. Entonces y cómo le parece que cuando yo terminé, el obispo de Sonsón me dio una beca para ir a estudiar al seminario, y aquí mi tío Monseñor también dijo que me ayudaba, y aquí vino el obispo, que cuando eso el obispo tenía un anillo grande y había que arrodillarse a besarle el anillo, entonces el monseñor como llamaba...bueno, no recuerdo bien, vino acá y me dijo, el año entrante lo espero en el seminario, allá tiene la beca, allá lo espero, y bese el anillo.

-Todos: jajaja (risas)

-Óscar: Y yo me fui a prestar servicio militar. Mi tío Monseñor se enojó, a mí nadie me preguntó si yo quería estudiar en el seminario, nadie tiene la culpa, a mí nadie me preguntó. Me voy a prestar servicio militar, entonces yo presté servicio militar, cuando eso, cuando eso, es que el servicio militar en Colombia ha sido muy qué, muy, muy sesgado. Los ricos no prestaban servicio militar, sino los campesinos.

-Sara: Los que no tienen más oportunidades

-Óscar: Claro, entonces todos los campesinos se iban pa' por allá y tenían que pagar dos años, 24 meses. Los bachilleres se iban y pagaban servicio militar como 18 meses en el Miguel Antonio Caro, que era un batallón que había en Bogotá para los bachilleres. Pero como nosotros éramos normalistas, era una clase privilegiada, y entonces, entonces fuimos dos veces a exámenes y al otro día nos citaron, a nosotros nos citaron que fuéramos a las 7:00 de la mañana y entramos un día a la Cuarta Brigada y no nos dejaron volver a salir. Y fuimos y encontramos allá una negramenta del Quibdó, Chocoanos, los habían reclutado y los tenían por allá, ya no los dejaron salir, Aguantando hambre, a las 10: 00 de la mañana nos dieron arroz vinagre y yo lo único que llevaba era una revista Selecciones, ¿ustedes conocieron una revista selecciones. el Reader 's Digest Fue una revista extraordinaria que existió a nivel mundial, la revista Reader 's Digest. Yo tenía una revista porque yo leía mucho esa revista.

-Sara: ¿Rey Ardilles?

-Óscar: en inglés, como es, yo sé, Reader's Digest, es algo así, todavía por internet se ven fotos

-Juan Pablo: ¿De qué trataba la revista?

-Óscar: Ahhh eso era multifacética, era de tecnología, eso era mundial. No eso...

-Juan Pablo: Como una revista informática

-Óscar: informática, pero excelente. Entonces fue lo único que yo llevé, porque yo estaba donde una hermanita, amanecía allá y ya fui para allá y listo. A las 5: 00 de la mañana, al otro día no nos dejaron hacer llamadas. Ese día yo con un guardia que había ahí le pedí permiso y pasé al frente y llamé a mi hermana y le dije que estaba en la Cuarta brigada y no nos dejaban salir. Eso fue todo lo que le dije. A las 5: 00 de la tarde llegaron como tres buses de flota Magdalena y nos empacaron, toda la noche, y al otro día a las 5: 00 de la mañana estábamos en Popayán, en la escuela de suboficiales y allá nos encontramos con otro montón de normalistas de Nariño, pastusos y otros de Cali, caleños. Entonces éramos un grupo como de 60 normalistas pastusos, caleños, costeños de Quibdó y antioqueños, ese era el grupo de normalistas allá. Y entonces, como era una escuela de suboficiales, nosotros tuvimos la formación militar y como era...todos los soldados que habían en esa escuela, era que estaban haciendo carrera como suboficiales, el primer grado era cabo segundo, entonces allá les daban estudio y eran gente que iba con primaria nomás o de pronto un año de secundaria, entonces allá van hasta cuarto bachillerato.

Y ya nosotros mismos profesores, nosotros pertenecíamos a una compañía llamada La comando, una, una compañía especial porque nosotros éramos normalistas inclusive nosotros no usábamos botas de cuero hasta aquí amarradas con cordones, sino unas zapatillas y era un vestido especial y con una marquilla aquí amarilla, el distintivo aquí era amarillo y éramos un grupo privilegiado, y nos pusieron un mayor. El mayor que era el académico, él que nos dirigía a nosotros.

El desayuno era un pocillo como éste de café negro o chocolate y un pandetrigo y con eso tenía uno que aguantar hasta las 12:00 del día. Pero a nosotros los bachilleres nos daban disque refrigerio, era un pasillo de leche con un bocadillito así y el 80 por ciento de las veces la leche era vinagre. Pero por qué éramos los normalistas, el privilegio.

-Juan Pablo: Antes era un privilegio.

-Óscar: Era un privilegio. Entonces, ¿qué hicimos nosotros? Y después fuimos profesores, profesores y a nosotros en seis meses nos dieron, pagamos servicio militar, en seis meses. En seis meses. Entonces en la mañana instrucción, no, en la mañana academia y en la tarde instrucción militar. Bueno, en seis meses y en seis meses yo terminé el servicio militar y no

nos dieron la libreta militar, sino cédula militar, que es una categoría inclusive más grande y ahora se las muestro acá la tengo, y salí como cabo segundo.

-Sara: Oiga y por seis meses

-Óscar: por seis meses nomás. Los bachilleres tenían que irse para Bogotá 18 meses a sacar la libreta militar, claro. Entonces yo me vine para acá como normalista, ya como cabo segundo en reserva y todas esas vainas y llegué a San Vicente, trabajo por dónde, mi mamá, pobrecita, mi mamá sin saber yo dónde iba a trabajar y todas esas cosas.

Y ¿porque me fui a estudiar a Granada?, porque mi mamá, yo soy conservador uterino, pues cuando eso, yo hoy digo que uno no puede ser conservador en un mundo en revolución y es muy diferente a ser conservador que a ser conservadurista. Entonces yo en este momento ni soy conservadurista, ni soy conservador, yo soy programático políticamente, pero mi papá y mi mamá fueron conservadores, entonces yo soy conservador uterino, porque eran amigos del cacique político de acá que era Arturo Hoyos, que era conservador. San Vicente ha sido conservador antiguamente, un balcón conservador grandísimo ya ahorita no, pero fue conservador. Entonces, y ese señor cacique gamonal era el tesorero de la parroquia, entonces era amigo de mi tío Monseñor, entonces mi mamá, ante ese señor, como mi mamá era hermana de monseñor era muy importante. Entonces, entonces ese cacique escuchaba mucho a mi mamá, porque era la hermana de monseñor, y él y él era y él era, pues la importancia del párroco en un pueblo, y él era el cacique político, entonces ellos vivían así y se respetaban mucho.

-Juan Pablo: por decirlo así, su familia ya tenía como un rango de reconciliamiento

-Óscar: Claro, entonces ese cacique me consiguió a mí una beca pa' estudiar con la Gobernación y me mandaron pa Granada. Yo estuve becado allá cinco años en un internado. Entonces imagínese que yo estuve en un internado 5 años y después me fui pal' ejército pa' otro internado. Bueno, entonces por eso, por eso resulté yo becado allá. Entonces yo vine acá, entonces mi mamá...pero le cuento que cuando yo vine me quedé donde una hermana en Medellín. Entonces como yo dicté clases allá, busqué dónde, dónde dictar clases en Medellín y existía un colegio que se llama el Liceo Antioqueño o el colegio antioqueño, algo así... Ahí por el centro de Medellín, por la San Ignacio, me fui y entonces me dijeron trabajo allá, como profesor. Entonces usted se imagina yo venir del ejército de dictar clase a 30 soldados disciplinados y dentro de ese grupo había un soldado que eran el jefe de ellos y yo llegaba

como maestro y me paraba como en un... los salones de clase tenían... tenían...el profesor se subía como a un caballo, ¿entienden?

-Sara: Si, había una especie de altar

-Óscar: un resalto, y tenía un atril donde dictaba la clase y un tablero grandísimo.

Entonces yo venía de ahí de donde yo llegaba, los treinta soldados sentados ahí y se paraba el representante de cada grupo y me decía, señor profesor, aquí hay treinta soldados, falta uno, llega ahorita, está enfermo, tal cosa, estamos disponibles. Esa disciplina, hermano y yo entre todos los soldados de los cuatro departamentos, me saqué el puesto del mejor profesor, de entre todos. El coronel el día que salí, él me entrego a mí un regalo especial- el coronel- como el mejor docente y me recuerdo era un SC para hombres, un estuche muy bonito en puro cuero negro, con máquina de afeitar, con calzador, con cepillo pa limpiar la ropa. Era un estuche lleno de cosas, los NC existieron, yo creo que ahorita ya no existen, existían nc masculinos y femeninos. Bueno, entonces, me voy yo para ese colegio particular donde yo daba clases, era un colegio donde iba a toda la escoria de Medellín, de los muchachos que no recibían en ninguna parte.

-Sara: ¡Qué choque tan grande!

-Óscar: Ay...entraba a clase y en cada pupitre era mixto. En cada pupitre había un muchacho cargando una muchacha ahí

-Todos: jajaja (Risas)

-Óscar: Es más, y yo me ponía de espaldas y me tiraban tizas y borradores y me volteaba y nadie. Ay, hermano, yo creo que yo estuve quince días, yo no volví.

-Sara: No pudo más

-Óscar: y no fui a cobrar siquiera.

-Juan Pablo: Ya le cogió miedo a la docencia

Óscar: Yo, yo no fui a cobrar siquiera

-Sara: Es que esa es la verdadera docencia.

-Óscar: yo regalé, porque no, no, gas, jajajaja. Entonces yo me vine para acá y mi mamá se fue para donde el cacique político, pa' donde el gamonal. Ah que vea que vino Óscar, que es normalista, que tiene estudios, ta ta. Entonces me llama el cacique y me citó en la oficina de él, me dijo Óscar diga qué quiere, hay dos puestos que le puedo dar o ser Juez de San Vicente o ser el personero. Ay me puse a pensar, ¿un juez? y pa' eso no necesita uno como estudiar derecho y personero ush. Yo a lo último que, le acepté la personería, la personería y

entonces me tocó reemplazar a una persona muy adulta de personería. Yo fui el personero más joven de San Vicente.

-Juan Pablo: ¿Usted cuando estaba chiquito qué le gustaba hacer?, porque veo que llegaron muchas cosas a su vida, pero fueron como a suerte.

-Sara: Obligado

-Óscar: Mijito buena pregunta, yo no sé por qué, pero desde que estaba culicagado en el campo me gusta la energía eléctrica. Usted sabe que la energía eléctrica, la generación de la hidroelectricidad, existen en lo que llaman las ruedas Pelton y las turbinas, si o no. Y yo me acuerdo que en mi casa, yo hice una rueda de madera y le puse unos alámbricos, unas paletas negras y había una zanja y puse una canoa, porque una penca de cabuya sostenía y chorreando agua y movía esas ruedas. (sonido de la máquina representado con la boca). En las máquinas desfibradoras tienen, lo que mueve el piñón y tienen unas balinés, que es una herramienta que va en grasa. Y había una balinera vieja por ahí y yo movía eso, sin saber que era un generador y un dínamo. Y yo me voy a eso y decía esto, esto puede producir electricidad. Entonces toda la vida me gustó la electricidad, aunque a mí en muchas partes me dicen que... me llaman, me llaman zapatos que estoy untado de todo.

-Todos: jajajajaja (Risas)

-Sara: de todo un poquito

-Óscar: sí. Yo soy multifacético, yo soy el hombre orquesta, el hombre enciclopedia. Pero sí me enfoque mucho por la energía eléctrica. Me ha gustado.

Sara: ¿Y estudio algo de eso?

-Óscar: y precisamente, yo estudie energía eléctrica en la de Antioquía. Entonces, entonces y ya cuando estuve aquí en el primer año de bachillerato, aquí inaugurando la institución educativa, yo volví y creé ese molinete que hice en el campo, pero más perfeccionado y lo puse a trabajar en una ducha, le puse el chorro y eso fue la admiración de los compañeros y el mismo profesor Luis Alfonso Gómez, que fue el primer rector acá, listo y listo y ya me voy pa Medellín. Entonces bueno, ya, ya, ya me vine para acá entonces, entonces acepté la personería.

Les cuento esta anécdota, cuando yo... mi papá quiso tener un militar y lo tuvo, aunque no le gustaba la educación, pero quiso tener un militar y lo tuvo, quiso tener un médico, no lo tuvo. Quiso tener un músico, mi papá tenía muy buena voz, cantaba bonito, bueno, y entonces, estando yo en tercero de escuela, mi papá me consiguió un profesor de música. Mi

profesor de música era un campesino, de los Gallos de La Honda, de los Gallos, Miguel Gallo que ya murió. Entonces aquí en San Vicente había una banda de música, de las bandas antiguas de los pueblos de vientos y percusión, y esos Gallos era una familia muy grande que hubo en La Honda, y esa familia casi toda, todos eran músicos. Habían por lo menos seis o siete de ellos, casi formaban la mitad de la banda. Y aquí había otro señor que se llamaba Jesús Ángel que era como el director de la banda. Entonces me consiguió un maestro y me enseñó solfeo. Imaginé que yo estando en tercero, un culicagadito, yo vivía aquí Santa Ana y ese señor vivía allá abajo en Piedragorda, en Piedragorda y yo me iba los domingos con él a recibirle clases. Unas veces me daba clases aquí, otras veces yo me iba para allá, porque mi papá me consiguió un instrumento musical que se llama un “alto en mi memoria” y ahí lo tengo en la casa, estaba, estaba aporreado y todas esas vainas y lo hice reconstruir hace poquitico y ahí lo tengo enterito. Lo hice reconstruir porque es una reliquia, ahí lo tengo, ahí lo tengo, “un alto en mi bolsillo”. Entonces, cuando él me daba clases aquí los domingos, los domingos me daba clases allí donde yo vivía, pero como ya hay instrumento y él tenía trompeta, entonces yo me iba con él los domingos con un costalito echaba el instrumento ahí y me iba hasta allá y por la noche me daba una clases él en trompeta y la señora doña Mónica, que vive allá me daba un platado de frijoles petacos con guasquila, esa era la comida, y al otro día como yo, ya que tenía que ir a estudiar a la escuela, me venía solo por ese camino a las cuatro de la mañana pa’ poder llegar aquí a tiempo a estudiar. Después, ya hice parte de la banda, entonces yo también fui el músico más joven de la banda de San Vicente, era toda una cantidad de gente adulta y yo era un culicagado de tercero de escuela tocando ese instrumento y los culicagados compañeros míos de estudio aquí de la escuela, se arrimaban a ver si yo si soplabo eso, y por la tuba, aquí por el hueco grande me echaban frutas de mango y frutas de mamoncillos.

-Sara y Óscar: Jajajaja (Risas)

-Óscar: Para sabotearme. Yo estuve en la banda, entonces mi papá cumplió el sueño que quería un músico y me regaló un instrumento. Entonces mi papá me quiso mucho... Mi papá me quiso mucho, le cuento que mi papá no sé por qué, pero se manejó muy bien conmigo, tuvo unas preferencias especiales. Me recuerdo que, yo dormía con él a los pies.

-Sara: eso era un privilegio

-Óscar: Es que era una casa chiquitica, con dos dormitorios y once hijos, nosotros dormíamos en zarzos, otros en el suelo, encostados y las ratas pasaban por encima de nosotros, eso era un gentío, no había donde.

-Juan Pablo: Y ellos en la cama.

-Óscar: Y entonces, y entonces yo dormía en una cama con mi papá a los pies y yo me orinaba de noche. Entonces si uno se orina, pues se le humedece el pantalón, entonces yo de noche me incomodaba, me incomodaba el pantalón, entonces yo me quitaba el pantalón y lo tiraba pal aire, y a veces le caía a él en cara jaja. Y él me toleraba todo eso, él me decía que yo le pegaba unas patadas por aquí por el sobaco y que no me daba cuenta. Pero yo dormí en los pies mucho tiempo.

Una vez que hubo aquí en la escuela de niños, aquí cada año nos hacían un paseo en chiva y nos llevaban hasta Santafé de Antioquia.

-Sara: ¡Que genial!

-Óscar: Eso era, eso era muy lejos porque era una carretera destapada de aquí y de Medellín a Santafé de Antioquia, carretera toda. Entonces usted se imagina cuánto demora una escalera pa' llegar a Santafé. Íbamos allá dizque a conocer el Río Cauca, después el puente de Occidente y estábamos una o dos horitas y vámonos otra vez pa' poder llegar de día acá, de día no, llegar de noche. Y una vez mi papá me dio 20 centavos por el paseo y con esos 20 centavos yo vine aquí al pueblo y allí en unas tiendas, allí de cuatro esquinas, porque los carros de escaleras, que eran como dos o tres carros salían de aquí del parque, todo lleno de muchachos y profesores, yo me compré un tarrado de confites, que era un tarro de Colombina, la fábrica de Colomina, pero era un tarro de lata, de lámina lleno de confites, yo compré ese tarrado y me di gusto con la plata que me dio mi papá, de montarme al carro y darle a todos mis compañeros un confite, es un placer que uno siente, y mi papá me dio eso. Cuando yo estudiaba, cuando eso no había morrales, no existía nada, sino un talego colgado aquí que le hacía la mamá a uno cocido a mano pa' cargar los cuadernos, mi papá me compró... cómo era que llamaba, un portalibros, un carrielito que lo tengo, pero era en puro cuero y con hebillas.

-Sara: Los que decían el ABC ¿no?

-Óscar: Eso, mi papá lo compró de segunda a una señora que llama Martha Vargas y yo fui el único en mi casa que tenía un portafolio, me lo regaló mi papá y me construyó el estudio de música. Bueno, entonces yo a mi papá en vacaciones, en diciembre en los

villancicos, la familia cantaba villancicos y yo tocaba con una trompeta o con instrumentos le tocaba, entonces mi papá se sentía súper feliz porque yo era músico de la casa. Pero yo después me fui a estudiar a Granada y dejé todo eso. Entonces fui músico, estudié en el ejército y entré a la personería. Entonces yo a reemplazar a un señor adulto ahí con la personería, eso fue muy cruel, y yo, que tal que hubiera aceptado un juzgado. Cuando yo le decía a él que no, que el juzgado era muy complicado, que tenía uno que saber de leyes, que no había estudiado derecho, y el cacique me decía tranquilo, el cacique manejaba todo aquí, manejaba el alcalde.

-Juan Pablo: ¿Cómo se llamaba el cacique?, perdón

-Óscar: Arturo Hoyos, el cacique manejaba al párroco, un político, manejaba al alcalde. El día que el cacique de aquí fuera, como tenía tantos votos conservadores iba y decía cambien el alcalde y lo tenían que cambiar, si el cacique le decía al alcalde, no me gusta ese tesorero que te nombro, tenía que cambiar el tesorero o el secretario general o lo que sea. Imagínese que el cacique aquí nombró al Consejo Municipal, eran listas con papeletas, era un sistema de votación muy diferente. Entonces él cogía una lista y todo el mundo votaba por esa lista, imagínese que ni siquiera él consultaba con una persona, si quedé de concejal, lo ponía en la lista y resultaba electo. Y después de las seccionales al mes les decían: Oiga don Isidro, ¿usted sabe que usted es concejal?, jajajaja (risa) no sabía. Entonces él iba al concejo con una cantidad de borregos ahí, y era lo que él dijera. Entonces manejaba todo, entonces me decía tranquilo que yo le enseño, eso era lo que llamaban un tinterillo, un gamonal, él sabía algo de derecho. Entonces él redacta memoriales, tenía su máquina de escribir, era un campesino empírico, era una persona un gamonal empírico.

-Juan Pablo: ¿él era de acá de San Vicente?

-Óscar: Claro, de aquí y tenía varios hermanos acá. Empírico, entonces me dijo, tranquilo que yo le ayudo. Entonces él manejaba el juez, si yo necesitaba hacer un oficio o un documento legal, él lo hacía y que yo lo firmara, en la personería pues también. Entonces ya yo en personería y traté de ser una persona muy buena. Y comencé a conocer al pueblo. Yo salía a caballo o a pie a reuniones, yo comencé a conocer al pueblo en la personería. Entonces y estando yo en la personería, me fui dando cuenta lo que era el cacique, el gamonal, y me le fui en contra, yo me le torcí y comencé a ser muy independiente, en la personería monté un curso de mecanografía para enseñarle a jóvenes a la mecanografía, que la mecanografía ya

salió, cuando eso la mecanografía era una era una materia tan importante. Hoy en día no sé porque todo el mundo maneja el teclado y nadie ha estudiado mecanografía.

-Sara: Jajaja

-Óscar: Y lo manejan con los dedos. La mecanografía es escribir uno ahí y ta, ta, ta, ta.

-Juan Pablo: Ya se vuelve como parte de uno nacer con las habilidades

-Óscar: Sí claro, ya en él la personería yo conocí a ciertos jóvenes inquietos, yo tuve un amigo y el único amigo que he tenido en mi vida, amigo, amigo que desde que estábamos en la escuela ¿por qué? Porque somos del mismo signo capricorniano, teníamos la misma edad, estudiábamos juntos y le gustaba la técnica y la tecnología. Fernando Jaramillo Gallego, que él ya murió, hace diez años, murió de un infarto y se murió en 20 minutos.

Juan Pablo: ¿Cómo se llama?

-Óscar: Fernando Jaramillo Gallego, hermano aquí de los que llaman los ligas, pero un muchacho, nooo.. si yo trajine. Entonces cuando yo estaba en la personería funde el primer grupo juvenil en San Vicente que se llamó el MIU movimiento investigador unido, MIU de lectura, de interpretación, de conocer revistas técnicas. Nos suscribimos a revistas de la China, entonces de Pekín informa, a nosotros nos llegaban periódicos y muchas revistas de la China comunista cuando estaba formada. Entonces en el MIU, entonces escudriñamos mucho y construíamos cosas y a él le gustaba.

Yo con Fernando Jaramillo me iba para una, para una exposición en Medellín, íbamos a Bogotá a la Feria Internacional que era cada dos años y era el único que se aguantaba, que uno se iba para la Feria Internacional de estar parado, caminando, recorriendo pabellones y stands todo un día y uno llegaba al hotel por la noche, con los pies hinchados y tres días y era el único que inclusive él tenía más resistencia que yo. Nadie va a aguantar eso. A exposiciones pa' Medellín él se iba conmigo, porque mejor dicho una sintonía única, amigos con un berraco, listo, él casado y listo, ahí está la esposa. Inclusive la esposa, la novia de él. No, la novia que yo tenía Fanny Zuluaga. Él me la quitó y se casó con ella y tuvimos un problema, pero después eso con el tiempo se superó y hoy por hoy es la viuda y vive y tienen dos hijos. Entonces, entonces, formamos el MIU, yo ya estuve en la personería, tal cosa, me independicé mucho del cacique, fui haciendo mis cosas y todas esas vainas y ya después al año de ser personero, me quise ir pa la Universidad de Antioquia y renuncié a la personería y me fui a estudiar, para la universidad de Antioquia. Cuando me fui a la Universidad de Antioquia que quería estudiar...

-Juan Pablo: ¿más o menos en qué año fue eso?

-Óscar: Eso fue ...Yo estuve un año aquí en la personería que fue del 69 al 70 y el primer sueldo que yo recibí como oficialmente como empleado fue en la personería y creo que me ganaba 2400\$. Y qué cantidad de plata, todavía tengo documentos, guardo por ahí del sueldo. Con eso yo compraba ropa, con eso comprobaba comida y me sobraba plata, eso era un platal, 2400 pesos fue el primer sueldo que recibí en la personería. Entonces yo renuncié aquí y me fui pa a estudiar a Medellín, me quedé donde un hermano y llegué a la Universidad de Antioquia y existía lo que llamaban, yo quería estudiar Ingeniería Eléctrica y existía lo que se llamaba estudios generales, que era una facultad donde entraban todos los estudiantes a nivelarlos, tomaban matemáticas y humanidades y ahí pasaban como un semestre o dos estudios generales y de ahí ya pasaban a la facultad, pero era como una facultad de nivelación, eso ya no existe. Entonces me tocó irme allá y como era normalista y yo iba por una carrera técnica, me tocó validar bachillerato, porque el pensum de normal va muy enfocado a la didáctica y la pedagogía y no se profundizaba en matemáticas, ni química y esas cosas y yo iba para una carrera técnica. Me tocó validar el bachillerato y me tocó ponerme a estudiar por mi cuenta y presentar exámenes y los presenté ante el Icfes, entonces yo soy bachiller también graduado por el Icfes.

-Juan Pablo: Ósea que tiene dos bachilleres

-Óscar: Normalista y bachiller. Bueno, entonces ya me metí a la Antioquia, validé el bachillerato y me metí allá a estudiar, eso fue un caos, porque me tocó un tiempo de inestabilidad y de problemas políticos a nivel nacional y de todas esas cosas.

-Sara: ¿estamos hablando del 70, cierto?

-Óscar: ¿Ah?

-Sara: la década de los 70.

-Óscar: Si, yo estuve aquí en la personería del 60 al 70 y en... como en septiembre 70 entré a la Universidad de Antioquia. Entonces eso fue muy crítico, nos cancelaron dos semestres por resolución rectoral, por problemas, por paros y por vainas, noooo.

-Sara: y a nivel colombiano ¿qué contexto era?

-Óscar: Yo no recuerdo, cuándo, cuando eso había mucha retroalimentación de Cuba, de Cuba y del del libro rojo de Francia, la revolución de los rojos en Francia y del Che Guevara y todas esas vainas, en fin.

-Sara: Socialismo

-Óscar: de Camilo Torres, entonces yo en la Universidad de Antioquia yo entre y como me gusta de todo me volví un revoltoso, yo tiré piedras en la Universidad de Antioquia, estuve en paros, noooo.

-Sara: y nosotros en para virtual

-Juan Pablo: Cómo ha evolucionado todo

-Óscar: Me tocó amanecer dos veces en la Antioquia porque hacíamos paros o huelgas y cuando eso la universidad de Antioquia no estaba cercada, sino que eso era libre, después tuvieron que hacer el cerco perimetral, entonces se nos metía el ejército allá, nos refregaba allá, y nos rodeaban, entonces nosotros no podíamos salir. me tocó amanecer dos veces en la Universidad de Antioquia

-Sara: ¿por las facultades, por los bloques?

-Óscar: ahí por las cafeterías y todas esas vainas a dormir, en fin. Y seguían las arengas y las conferencias allá adentro y todas esas vainas, y un día estando adentro el ejército normalmente se tomaron la universidad y nos pegaron qué atropellada.

-Sara: ¿Qué les hacían?

-Óscar: A la 1:00 de la mañana, yo no sé cómo me salvé ese día francamente, yo estaba por la facultad de Economía, cuando el ejército entró, entonces, todos nos subimos pa los segundos pisos en carrera a escondernos y ellos ahí mismo se tomaron las escalas y nosotros encerrados arriba. Y después como habían salones y salones, y en la mitad había un zaguán y escalas acá y escalas acá, entonces ellos cerraron las escalas y comenzaron a empujarnos y nosotros 200 estudiantes apretados en ese zaguán, el uno con el otro asfixiados y ellos dando bolillo por aquí y por acá, nosotros sin saber por tener por donde salir, muchos de nosotros de los estudiantes tumbábamos puertas para tomar oxígeno en el aula.

Al último los estudiantes tuvieron que salir por sobre los soldados o lo que sea. Yo recuerdo que yo salí por un zaguán, de aquí tal vez de este ancho de acá, una hilera de policías acá, una hilera de policías allá con casco blanco, etc. y yo salí por el medio de esa hilera, saliendo al trote. Yo me acuerdo de que me daban bolillo y yo subía, bajaba, desquitando, y después por las escaleras la policía llenó eso de bancas de madera para bloquearlas, para que no pudiéramos bajar y yo me tiré por sobre esas bancas, sobre esas bancas y me metí una astilla de madera por aquí por esta mano y yo salí al trote a la orilla del Río Medellín y eso estaba lleno de estudiantes ahí. Como a la 1:00 de la mañana, unos

llorando, otros aporreados, y yo recuerdo que muchos estudiantes salieron corriendo de guida de la policía y no sabían que estaban por el río y se fueron al río.

Yo seguí al trote pa bajo, yo no sé qué pasó con ellos, cuando eso Moravia no es lo que es hoy un jardín bonito, sino que allá quedaba el basurero de Medellín. Esa montaña que hay ahí es una montaña de basura y nosotros salimos por allá, todos los estudiantes salimos por allá corriendo hacia abajo. Y yo llegué a Moravia y en la basura y en la podredumbre de la basura de Medellín nos atollábamos casi hasta las más arriba de las rodillas y salimos a Santa Cruz a las cinco de la mañana, vueltos una mierda chorreando sangre, aporreados y cogíamos buses pa irnos pal centro. Yo llegué donde mi hermano, donde vivía en Robledo con la camisa amarilla ensangrada, no es que... Yo estuve quince días que no veía sino cascos blancos, policía por toda parte, psicosiado. Bueno, entonces esa me tocó esa parte ahí, bueno, entonces listo paso la universidad, tal cosa, muchos problemas, yo tuve que hacer un crédito a la Icetex, entonces uno estudiando y él crédito allá, conseguir acá un fiador que era un primo mío que murió Noé Quintero, etcétera, eso fue un lío y hasta que eso se puso tan complicado que al último yo tuve que buscar trabajo antes de terminar la carrera y formé una sociedad de hecho, con un amigo, con Nelson Muñoz.

Entonces yo hacía trabajos de instalaciones eléctricas por ahí ya practicando, entonces dije no, eso no es una sociedad de hecho. Con Nelson Muñoz después estuve en contratos con las cooperativas municipales y hacíamos contratos con los municipios, esa cooperativa ya se acabó. Entonces yo hacía instalaciones eléctricas en edificios que hacía la cooperativa municipal como el palacio municipal, como bibliotecas, entonces me daban contratos y cuando eso yo comencé a conseguir platica para yo irme costeando, entienden. Bueno, en el última yo pague el crédito del Icetex y todas esas vainas, y yo, entonces tuve una sociedad que se llamaba Electroplano limitada, sociedad de hecho, después, ya en el 82, ya, yo ya más evolucionado, ya me asocié con un ingeniero civil de acá que era Juan Bautista Giraldo-que vive- ingeniero civil de la Nacional, me asocie como un ingeniero eléctrico de la Universidad de Antioquia o dos personas y fundamos una empresa ya de derecho que comenzó en el 82. Una sociedad, una empresa de servicios de ingeniería eléctrica y civil, se llamaba Electroplano limitado con Cámara de Comercio, con todas esas cosas.

-Juan Pablo: ¿Cómo se llama?

-Óscar: Electro plano limitado. Entonces ya comenzamos a hacer contratos a contratar con la empresa antioqueña de energía, estuvimos ya por Támesis tal cosa. Yo comencé esa

empresa por el 82 y estuve hasta el 2000, la fundé y la gerencié hasta que me aburrí, muchas cosas, las terminé en el 2000 y me vine para San Vicente.

-Juan Pablo: Otra vez

-Óscar: Entonces a mí me ha gustado más trabajar particularmente. Entonces yo recorrí todo Antioquia, haciendo instalaciones eléctricas en veredas, remodelaciones en Munietos, toda Antioquia, no no... por Támesis, por Casteles, por toda Antioquia y en Medellín con Telecom, que Telecom era la empresa de telecomunicaciones más grande que había en Colombia y la más importante en Sudamérica y vino Álvaro Uribe Vélez y la vendió y la regaló francamente, y entonces Telecom era la empresa poderosísima. Yo le trabajé mucho en Telecom.

-Sara: ¿era de aquí de Colombia?

-Óscar: Telecom: Telecomunicaciones Colombia

-Juan Pablo: ¿Cuándo llegó usted al Centro de Historia?

-Óscar: no eso fue muy adelante, espere que es la evolución que he hecho, apenas voy ahí. Bueno, en que íbamos...con Telecom trabajé mucho, con las Empresa Antioqueña de Energía, con obras públicas departamentales, con COMEDA, que era telefonía, entonces yo trabajé mucho en la parte eléctrica, y en la parte telefónica de comunicaciones y entre esos dos había parte también de mucha ingeniería eléctrica que era...pero yo a todos esos socios los fui liquidando, los fui liquidando a uno lo liquidé y le di un lote que tenía en Hipódromo en La Ceja, en fin hasta que quedé yo solo con mi esposa nada más, una socia limitada con mi esposa únicamente, nomás, a todos los fui liquidando, porque es que las compañías, eso es muy complicado, entonces yo quedé prácticamente solo, entonces le digo pues que a mí, Electroplano tuvo, que dijera.. evolucionó, yo comencé Electroplano en la renta que yo tenía creo que costaba 30 o 40 mil pesos y yo lleve a Electroplano a un nivel, yo le contrataba mucho a Empresas Públicas, cuando Empresas Públicas salió de Medellín y cogió todo lo de comunicaciones del Oriente, donde montó telefonía Guarne, Rionegro, La Ceja, la Unión... todo eso era, Empresas Públicas estaba en Medellín, pero Empresas públicas metió todo el Oriente. Entonces yo cogí contratos para electrificación que dijera, para iluminar, para todas las instalaciones eléctricas en las centrales telefónicas del Oriente, iluminación interior y exterior.

Yo tenía una capacidad de contratación, supongamos de dos millones de pesos y yo llegué a tener contratos cinco veces la capacidad de contratación y cumplí, terminé cinco contratos

con las Empresas Públicas y con particulares, entonces yo trabajé mucho con Municipios del Oriente, hacer todas esas estaciones telefónicas y saqué eso adelante. Yo llegué a tener un contrato, un contrato con Eade en donde yo llegué a tener hasta 50 trabajadores y tenía, como tenía tantas obras tenía que nombrar ingenieros residentes que me representaban a mí en algunos contratos, y eran ingenieros recién salidos de la universidad, y tan malos y tan mala experiencia que les pagaba bien pa que me dejaran trabajar a mí y me cometieron unos errores, errores de un millón, cuando eso era mucha plata. Errores, errores que me cometían, entonces yo tuve que pagarles bien para que me dejaran trabajar.

Para cumplir un requisito, el legal, ingeniero residente, eso era un nulo, pero entonces yo llegué hasta tener 50 trabajadores y yo tuve trabajos donde era tan complicado de electrificar, veredas donde no entraban los materiales, no había carreteras, ni había caminos reales, casi no entraba ni una mula, pa entrar madera y todas esas vainas me tocó contratar helicóptero, cuando eso...

-Sara: ¡Que chévere!

-Óscar: Cuando eso contraté helicóptero y cada hora de helicóptero cuando eso costaba 500 mil pesos, cuando eso y el helicóptero se tragaba dos canecas de esas grandes de 55 galones, se tragaba dos canecas de combustible y el combustible era por aparte y el helicóptero comenzaba a contar desde que salía de aquí del Aeropuerto Olaya herrera, hacia el trabajo y hasta que volvía, lo prendían en el aeropuerto a las 6:00 de la mañana y un reloj electrónico que iba quemando era un disco con las 24 horas del día de cartón y eso comenzaba a girar como un reloj. Iba quemando. Ta ta ta ta. Entonces dejaba una huella, como si fuera un gráfico y hacia el trabajo y hasta que volvía. ¿Cuántas horas?

-Juan Pablo: ¿Como las que tienen los taxis?

-Óscar: algo así. Eso quemaba una tarjeta y ahí decidía y apagar eso, entonces esos eran trabajos muy complicados. Esto me tocó dos veces contratar helicópteros, bueno, para poder hacer los trabajos, pero superé todo eso. Al último la cosa se complicó tanto con la guerrilla. Yo hice un contrato muy grande. ¿Ustedes han oído hablar de Aquitania, que es un corregimiento de San Francisco?

-Sara: Si señor

-Óscar: El último trabajo que hice fue Aquitania, yo hice un trabajo en Aquitania, fue el último trabajo rural y el último trabajo que yo hice urbano, fue un edificio que se llamaba... ya se me olvidó. Resguardo de Robledo y resulte yo trabajando, el Resguardo de Robledo era

un edificio como de doce pisos y como 200 apartamentos, a mí me toco electrificar ese edificio desde el sótano hasta el último piso El helipuerto. Resulté trabajando con el cartel de Cali.

-Sara: ¿Ellos eran que, los dueños del edificio?

-Óscar: los dueños del edificio, se llama la constructora Cívica, era una empresa de fachada para poder lavarla, para lavar capitales. Y resulté yo trabajando por el hermano mío. una cantidad de vainas y resulté trabajando, haciendo trabajos a ellos, al cartel de Cali, después de hacer ese trabajo fue que me di cuenta de que empezaron a matar toda esa gente.

-Sara: ¡Ay dios mío!

-Óscar: Al jefe del cartel de Cali en Medellín. Bitten vivía en un edificio como de piso 11 en El poblado. Mi hermano, que estaba en el ejército, salió del ejército y terminó como jefe de seguridad de toda esa gente de Medellín, ¿Usted se imagina? Entonces él me buscaba a mí pa' que hiciera trabajos eléctricos. A mí me tocó ponerle alarmas al jefe aquí del cartel, alarmas en la oficina de él, en las oficinas de lujo ponerle alarmas debajo el tapete. Él tenía una oficina acá y a un lado había otra oficina como con doce guardaespaldas. Entonces abajo en el ascensor, ellos tenían todo comprado a los vigilantes.

Entonces yo a los vigilantes les puse un botón, un botón, el vigilante calificaba y cuando veía que una persona era sospechosa que iba para el piso, él prendía un botón y se prendía una luz roja o amarilla dónde estaban los escoltas para que se pusieran pilas. Entonces, cuando el tipo iba subiendo pa' rriba o dos y ya, ya los escoltas estaban pilas haber que hacían y entonces y cuando se entraba el tipo pa dónde el jefe yo le puse un botón de pánico debajo del tapete y cuando él pisaba, el jefe ahí tan, ay mismo se abría la puerta y caían como diez escoltas a defenderlo a él. Entonces todas esas experiencias me tocaron a mí.

Bueno, entonces se volvió que cada uno tenía un contrato, ponía una valla, era obligación, una valla, electrificación tal y tal, tal municipio, recursos de tal y tales y poner cuánto vale el contrato, cuánto plazo de ejecución y todas esas vainas. Listo, entonces la guerrilla... ese contrato vale 20 millones de pesos. Entonces se volvió, el último contrato que yo hice entonces es el último contrato que yo hice fue ese edificio y resulté trabajando con el cartel de Cali y el último que yo hice fue en Aquitania, me tocó construir una línea de alta tensión 22 kilómetros por la selva, por la selva, hasta llegar Aquitania.

Yo tenía un sueño, yo decía yo quiero electrificar una región campesina bien pobre, llevarles energía y electrificar esa región y quiero entregar un edificio desde los cimientos

hasta el último piso, logré con el Resguardo de Robledo y allá lleve la energía a esa gente que llevaba 15 años esperando energía y electrifique 200 viviendas, el pueblito de Aquitania y 200 viviendas ahí como dos veredas. Me fue muy duro entregar ese trabajo porque allá yo tuve dos accidentes, de ese accidente quedó uno en silla de ruedas que está en Granada y otros también accidentados y fracturados. Pero bueno, yo a esa gente la tenía asegurada, al tipo de Granada está pensionado y todas esas vainas. Sin embargo, me demandó, bueno, no sé qué más quería, pero ya estaba asegurado.

Bueno, y eso se volvió en Aquitania, se volvió que en Aquitania estaban las FARC y en el kilómetro 11 estaban los paramilitares. Yo no podía, después de las 6:00 de la tarde hasta la toda la noche no podía entrar material, por ahí, aquí, entonces en el kilómetro 11, en un altico, había el campamento de los paramilitares y a veces yo pasaba por ahí, me paran los paramilitares, no podía pasar de las 6:00 pm, pero pasaba por ahí y yo lleno de cables y de cosas en un camión, cuando me paraban y por aquí por el lado derecho el uno me montaba un fusil aquí en la puerta y el otro se iba pal lado mío con la pistola aquí, y me decía: “Señor, qué pena, tenemos un problema, tengo un compañero herido, enfermo, por favor, nos lo saca a la autopista”, entonces que había que hacer, devolverme 11 kilómetros cargado, hasta bajar a la autopista para que cogiera carro, que subían desde Magdalena y yo devolverme a pasar a llegar allá más allá del campamento, y fuera de eso yo siempre llegaba a una región, siempre yo llevaba el capataz, los oficiales, el personal entrenado, pero todo el personal siempre era de la misma región, los campesinos que ellos son, conocen los caminos, conocen las cosas, gente que no teníamos que pagarles comida, les pagaba bien y todas esas cosas. Entonces yo ahorrraba mucho y la gente nativa es muy buena porque ellos... ustedes se imagina lo que ellos, lo que siente un campesino trabajando con el contratista que está electrificando su vereda, ellos se sentían orgullosos en trabajar y yo llegaba a una vereda que pesar de la gente que, llevaba dos años esperando energía y cuando llegaba yo, llegaba yo a la primera reunión de acción comunal a decirles que iban a ta ta y sabe cómo me decían: “buenas tardes, señor doctor don Ingeniero” jajajaja (risa) pobrecitos.

-Sara: Ese era el reconocimiento

-Óscar: Buenas tardes, señor doctor, noo, que pecado de gente hermano. Bueno y entonces trabajaba y trabajaba muy bien, entonces yo no sabía la gente que yo contrataba allí, quienes eran. Entonces yo tuve unas cuadrillas de todo y en el último contrato los paramilitares me pidieron que los tenía que electrificar. Ellos estaban ahí, en un campamento

y por un lado pasaron las redes de energía que iban pa' Aquitania, que de ahí a la autopista de Aquitania hay como 20 kilómetros nomás, casi 25 kilómetros, y en el kilómetro 11 estaban ellos y la red pasó por ahí y ellos... cuando eso estaba comenzando a llegar los celulares a Colombia y ellos no tenían con qué cargar los celulares siquiera, no había energía y la guerrilla allá. Entonces a veces me tocaba a mí que, se sentaban la guerrilla con los paramilitares y yo en la mitad de ellos. Una vez me detuvieron un camión que yo tenía trabajando allá con los trabajadores de la cuadrilla, tres días secuestrados, porque los paramilitares me echaban la culpa a mí, que era que yo había traído la guerrilla en el camión cuando los atacaron a ellos y otras veces era la guerrilla que me decía que ellos me llevan cuento. ¿Por qué?, porque yo todos los días viajaba y yo no sabía los trabajadores que eran, entonces eso se volvió, que los paramilitares...

Uno en la empresa, en la junta directiva pues se reúnen ta ta, entonces uno en la junta directiva de la empresa que usted es socio o algo, bueno pero hay dos socios invisibles, hay un socio invisible que es el Estado, nunca va a un reunión, pero hay que pagarle impuestos, retención en la fuente y si uno no paga se va pa la cárcel, es muy complicado porque el Estado es muy inquisitivo y muy alcabalero, impuestos, impuestos y resultó otro socio invisible, la guerrilla... "ah señor en la valla dice que está haciendo un contrato de 20 millones, entonces deme a mí tanto porcentaje", entonces se volvió, entonces ese problema del Estado, el problema de la guerrilla, y el otro problema del narcotráfico.

En las Empresas Públicas de Medellín salió una licitación donde nos presentábamos 15 cotizantes, empresas y cotizantes y uno cotizaba pa' ganarse el contrato, como quien dice pa pagar los obreros, la mano de obra, materiales y que yo me gané un salario y de pronto un cinco por ciento de utilidad. Yo decía ¿pero ¿cómo hace esta empresa para trabajar? Sabiendo que yo me fui, coticé por los pelos, casi por comer, cuando después me di cuenta que en Medellín había muchas empresas limitadas allá de facha y eran lavaderos. Entonces, cómo competía uno hay en franca ley, eso se volvió tan complicado que yo renuncié. Entonces yo en el 2000 vendí la empresa, yo logré muchas cosas, lo que quería, hice todos esos trabajos tal cosa, y tuve que electrificar a los paramilitares, entonces decen cuenta yo no podía, porque entonces la guerrilla me pelaba, entonces yo tuve que esperar terminar el trabajo, hablé con el interventor y menos mal que el interventor me permitió un transformador y yo lo escondí en el monte y cuando terminé el contrato en Aquitania pague todo, bodegas, trabajadores y todas esas vainas y me vine un domingo y como los trabajadores eran de Medellín y de acá,

yo tuve mucha gente aquí de San Vicente. Entonces un domingo por la tarde, vinimos de salida de allá y le hicimos el trabajo a los paramilitares y nos volamos pa Medellín antes que nos cogiera la guerrilla, que se dieran cuenta, sin embargo, a los días en Medellín la policía persiguió a los carros que yo tenía en Medellín, camionetas de administrativos y los detenían y nos acusaban de estar transportando guerrilla en los camiones. Entonces eso se volvió muy complicado, entonces yo dejé eso, entonces ya me vine a San Vicente.

-Oscar: Entonces yo logré muchos objetivos, en la vida nunca he estado por atesorar dinero sino por disfrutar lo que hago y vivir, entonces a mis esas cosas que les conté, y el trabajador se quedó invalido en silla de ruedas y aunque estaba pensionado se consiguió un abogado y me demandó a mí. El problema es que hicimos una línea de madera y con unos cables muy grueso se reventaron dos postes y los que estaban montados se cayeron y dañaron la columna, y lo poquito que conseguí me lo querían quitar, pero de pronto un abogado con ganas de plata, pero bueno. Entonces, resulta que en Frontino no sé qué empresa hizo una urbanización y necesitaba dos electricistas entonces 2 muchachos que querían hacer el trabajo pero no sabían cuánto cobrar, entonces como dice usted me enchicharraron y me vine pa San Vicente estuve más del año solo en la finca donde mi hermano tenía ahí el cura una casa de un piso y quisimos hacer un piso y me dedique yo solo a hacerlo mientras tanto aquí las cosas fueron evolucionando hasta que vino Roberto Jaramillo, una alcaldía atípica duró dos temporadas, entonces él tuvo un problema existe un programa que se llama familias en acción un programa nacional, entonces es programa aquí estaba muy mal llevado y era de muy alto impacto porque habían unas 50 familias y hay componente económico, académico, ese programa lo iban a retirar de San Vicente, entonces el alcalde estaba desesperado, y el que es casado con una sobrina mía y a él lo conozco desde que era un culicagado y cuando hacían huelguitas aquí en el colegio él era un bachiller más o menos líder, yo al que adoctrinaba aquí los asesoraba del paro y a él ya lo conocía y él me paró y me arrimó allí y dijo: “tengo un problema el programa de familias en acción han cambiado este año los 3 directivos, entonces van a cancelar el programa, yo quiero ponerlo a usted en eso con el compromiso de que mientras yo dure aquí hay que ponerla estable y yo le recibí eso entonces estuve trabajando en familias en acción, yo ahí recorrí todo el pueblo, lo llevé a 1500 familias y si cada familia son 5 personas son 5000 era prácticamente la cuarta parte de la población, y yo las tenía y el

componente académico, había que capacitar a las mamás yo repartía los subsidios y le daba la vuelta a todo el municipio en capacitaciones, ahí sí conocí el pueblo: en la personería, como concejal y así conocí más.

Después terminó Roberto y siguió Fernando. Yo ese programa lo maneje tan bien que a mí me calificaron como el mejor enlace de Antioquia, que pasó de ser un municipio censurado a ser muy bueno. Entonces él me dijo que coordinará un programa de electrificación rural, yo hice un censo y habían 600 y yo me enfrenté a eso, vino un contratista de Bogotá, y ahí sí conocí el pueblo, metido en las 600 viviendas, les hice la visita. Después ya fui secretario de servicios públicos, secretario de despacho. Roberto salió de vacaciones y fui alcalde 15 días, de hecho, fui aspirante y competí con Roque que había sido alcalde 3 veces y le había ido muy bien, tenía mucha ventaja, y yo estaba en Medellín me dijeron que me presentara, y dejé un subgerente en mi empresa para venirme. Entonces, dese cuenta eso era un dilema para mí, abandonar mi empresa en Medellín por recibir la alcaldía, entonces yo quería servir al pueblo y yo era trabajando en la campaña y yo decía qué bueno ganar, pero mejor si pierdo y perdí porque Roque me llevaba ventaja, saque como 2000 votos, o sea yo hago trabajo político, pero no soy político y perdí los 2000 votos. Ese es el palmarés mío, después de la alcaldía volví otra vez como a otros trabajos particulares me dedique, ahí más o menos remato lo que digo.

-Juan: ¿Cómo adquirió el trabajo en el centro de historia?

-Oscar: Eso fue muy después, es que el centro de historia fue fundado por Roque, en la última alcaldía ya. El centro de historia lo autorizó Roque, yo intenté buscar el decreto de fundación, pero como el museo está en cajas, ahí quedé yo de buscarlo, eso es una desgracia que esté empacado porque hay un muro averiado. Fue Ricardo Zuluaga el que fundó el Centro: un ratón de biblioteca, lo conocí de 11 años, porque mientras yo estuve en la UdeA del 60 al 82 el movimiento investigador unidos y con este mismo Fernando Jaramillo fundamos la Vanguardia Juvenil Renovada y partió la historia de San Vicente en dos así como Cristo partió antiguo testamento y nuevo testamento, porque San Vicente era un municipio con gamonalismo y conservadores y nosotros fuimos un grupo de universitarios inquietos y trajimos a San Vicente los primeros libros de leninismo de Marx de Hegel, montamos la primera casa de los trabajadores un segundo piso una biblioteca donde un amigo mío muy inteligente del Coral, un campesino que yo le ayude al bachillerato, estudió economía, una persona fuera de contexto, la posición política de él, también incurrió en las cooperativas, en

fin, es que VAJURE, vea que en 3 revistas anales donde yo saque la historia de VAJURE, ahí la política de San Vicente cambio, porque al cacique lo sacamos de la cooperativa, del sindicato agrícola, de toda parte, y los jóvenes entraron y tomaron todas esas funciones y aquí el concejo municipal del cacique lo desintegramos y entraron 4 concejales nuevos de progresismo conservador y todas esas vainas.

Entonces fue un movimiento de mucho avanzada donde fuimos censurados por los curas de acá, fuimos refregados como terroristas por la cuarta brigada; una alcaldesa que hubo aquí nos iba a detener porque la criticamos, repartimos comunicados en contra de ella, metieron compañeros a la cárcel y nosotros en la cajetilla de cigarrillos les mandábamos boletas para que supieran que contestar si los investigaban, en fin, tuvimos una palestra escondida en un mercado por allá 8 días; hacíamos actividades al aire libre. Este muchacho Marín tenía una biblioteca que se llamaba el Pavo Rojo y yo tenía una biblioteca particular que se llamaba Pedro León Arboleda, y fundamos las 2 allí al lado del Centro cultural un segundo piso y creamos la biblioteca Quintín Lame, ese era el indio que bajó de la montaña del Cauca, es un indio revolucionario. Entonces estaba la Quintín Lame y la Casa de los trabajadores, juntamos como casi 2000 libros para ayudar a los estudiantes; allá había una mesa grande para que fueran a hacer carteleras...

Nosotros pagamos el alquiler y conseguimos los libros con gente que residía en Medellín, los de la colonia y nos daba auxilio. Esa biblioteca la administraban los muchachos practicantes bachilleres, entonces los muchachos se turnaban, prestaban libros, había muchos libros de izquierda, y ahí pagaban horas sociales, y a lo último se acabó porque yo era el líder y usted sabe que a veces el liderazgo uno se cansa porque uno como soldado espera que los subalternos asuman el papel y lo reemplacen a uno y no había relevo y uno se cansa de eso, pero eso fueron casi 8 años, donde cambio la ideología, la cultura del pueblo, perseguido por todos hasta por la policía, per teníamos claves, vocabulario especial...

-Sara: hablemos un poco de la plazuela, que usted ha visto los cambios, como del parque

-Juan: Porque de hecho el mercado era en el parque, hablemos de lo que le gustaba hacer en el parque

-Oscar: ¿qué me falta de lo mío? *Risas*

Bueno, yo de todos modos, bueno, yo soy ruraleño, yo soy del campo, no soy citadino, no soy nacido acá sino en una vereda. Yo realmente salía aquí al pueblo estando algo joven, pues únicamente cuando niño salía solo cada quince o cada mes, que mi mamá salía a pie al pueblo

por ahí cada quince días y cada quince días se traía un hijo, el que mejor se manejara, los otros se quedaban allá. Entonces se imagina yo salía al pueblo muy de vez en cuando, porque éramos 10 o 11, éramos 11 muchachos. Entonces yo salía muy de vez en cuando al pueblo. Después llegué como al pueblo a la zona urbana, llegué cuando estaba en tercero, cuarto y quinto y primero de bachillerato. Entonces estuve ahí practicante 4 años, pero sin embargo eso 4 años nosotros vivíamos en el campo, entonces yo estaba únicamente aquí en periodos lectivos y en vacaciones, estaba en el campo, después ya me fui yo a estudiar a Granada 5 años. Entonces decen cuenta que aparte me fui a pagar servicio militar, entonces yo de San Vicente me perdí mucho tiempo.

-Juan Pablo: claro, y cuando usted regresaba es que se notaba esos cambios

-Oscar: Eso es correcto. Entonces después ya, entonces después ya, yo me vine, que dijera, ya me vine, pague servicio militar, estuve aquí en la personería, fue cuando ya afronté como el pueblo y comencé como a compenetrarme más con él. Y después me fui para Medellín a estudiar y a trabajar. Entonces también, estuve desde el 80 hasta el 2000 dedicado a trabajar en Medellín y a estudiar con un proyecto, entonces yo no venía a San Vicente, yo venía a San Vicente ya cuando me casé, yo venía cada 8, 15 días y venía por allá y me metía por el hospital, iba a la finca, allá amanecía y el domingo volvía y me devolvía y por aquí no venía, Ni aquí al parque siquiera. Entonces yo a San Vicente lo abandoné, me dediqué mucho por allá.

Ya después, cuando vine a trabajar aquí a San Vicente y estuve trabajando en la alcaldía, ya volví. Entonces cuando estuve en la personería- todo eso se los conté ya- cuando yo estuve en la Personería eso fue en el 69, 68 del 69 70, conocí mucho a San Vicente y todas esas vainas. Y cuando en el 92 estuve en campaña para la Alcaldía, imagínese que son 12 años. Y cuando vine a hacer campaña para la alcaldía, a los doce años que me fui pa' Medellín a trabajar en la empresa, me llevé una sorpresa, pero bien grande, que salía por aquí a hacer reuniones políticas a las veredas y que no sabían quién era yo, en 12 años se olvidaron quién era yo, que había sido personero y había sido concejal y me vine. Entonces se perdió todo ese trabajo político y en 12 años los culicagados, se vuelven jóvenes. Entonces yo me encontré gente muy diferente y cuando vine últimamente acá encontré ya que volvía ahorita en el 2000, ya también me encontré....

Pero de todos modos San Vicente, pues la evolución ha sido muy grande, como le decía antiguamente, pues San Vicente prácticamente era una calle no más, que comenzaba allá por

la entrada allá, que era atrás del Botijón que llaman o donde está el centro de Bienestar del Anciano, toda esa calle Arbeláez, calle Córdoba y calle Riaño y unos callejones. Esto era San Vicente y el templo, grandísimo, inmenso, una catedral. Por eso se decía, escritores sanvicentinos como el Eladio Gómez, que era miembro de la Academia Historia de Cúcuta. Ellos escribían folletos y decían “que San Vicente era un diamante engastado en una tusa”, ósea, un diamante que es el templo en la mitad de la tusa. Y la tusa era el espinazo aquí, San Vicente era esa calle aquí que se subía aquí por todo el espinazo y unos callejoncitos aquí a los lados no más. No había el sector de allá, abajo, de la Virgen. Eso no existía.

-Juan Pablo: ¿Ni el cementerio?

-Óscar: Ni el sector de.... En fin, eso no existía nada. No existía, nomás...como la carretera de entrada era por allí, por allá no había nada.

-Juan Pablo: ¿Ni San Ferrer, ni nada?

-Oscar: No San Ferrer, ni nada, ni esas vainas. Entonces San Vicente era eso un diamante engastado en una tusa, y mucho tiempo fue así, con carreteras, con las calles todas empedradas, que primero eran pura tierra. La plaza principal fue pura tierra, yo no la conocí en tierra, pero sí la conocí mucha parte empedrada, entonces y las calles empedradas. Yo recuerdo que, en 1964, cuando fue el CVC de San Vicente 150 años, se pavimentó de aquí de la esquina, de esta esquina a cuatro esquinas. El cacique aquí Arturo Hoyos, ese fue el gran logro, los 150 años, después de 150 se pavimentó la primer cuadra en San Vicente.

-Juan Pablo: Ósea que fue una evolución muy lenta. ¿incluso todavía?

-Oscar: si, pero últimamente se ha acelerado mucho, entonces, entonces la primer cuadra que pavimentó fue de aquí a cuatro esquinas. Y eso que fue para los 150 años, eso fue una evolución grandísima. Entonces después ya se fueron pavimentando otras zonas y todas esas vainas. Entonces, como les decía ahorita, las escaleras entraban por esa falda. Después hubo una evolución en el sentido de que eso era muy pendiente, esa bajada allá y también subir aquí por la Casa de la Cultura, que eso no era ni empedrados, sino pura tierra. Usted se imagina un carro de escalera por ese tierrero subido por ahí. Bueno, entonces hicieron la carretera, la vuelta por allá y la metieron aquí, hicieron ese puente allí en la virgen, que ese ese puente tampoco existía, el puente allá abajo lo hicieron después, hicieron un lleno grandísimo y eso es un arco grandísimo, que ustedes no sé si se dan cuenta, o han observado por debajo. Pero allí en ese puente, en la quebrada de Los Tubos, esa quebrada ahí tiene unas

rocas inmensas. Se dice que hay una roca desde la flota hasta allá, cuando hicieron el alcantarillado.

-Juan Pablo: ¿Una roca entera?

-Sara: como en el peñolito mire...

-Óscar: Puro granito, pero una roca durísimaaa. Cuando hicieron este programa del alcantarillado, encontraron esa roca desde el puente de allá de la flota, hasta allí, hasta casi hasta el hospital. De ahí por debajo del puente, una roca cuajada. Y no tuvieron por donde pasar el alcantarillado y tuvieron que construir un túnel por debajo de la roca desde allí hasta abajo. Y ese túnel costó casi la mitad de lo que costó todo el alcantarillado de San Vicente. Una máquina especial tuneladora que vino y metió por debajo de la roca y por ahí metió el tubo.

-Juan Pablo: Ósea que desde el hospital hasta....

-Óscar: No desde el Hospital, por allí del puente

Juan Pablo: si si del puente.

-Óscar: del puente hasta aquí, hasta el otro puente grande. Entonces ese puente allá abajo lo hicieron, fue un lleno grandísimo, que eso es un arco grande en adobe. ustedes han visto que es un relleno y el puente allí de la Virgen lo hicieron en toda la carretera. Y se entró por allí, lo que es la avenida 20 de julio, dio esa vuelta allí y subió acá, por donde entran carros, ahí tuvieron que tumbar como cinco, dos casas, aquí por la esquina donde entra aquí y coge la calle Arbeláez, para poder entrar la carretera tuvieron que tumbar como cuatro, como cuatro casas, comprar y entrar ahí, entonces ya entro. Y cuando eso, entraban por aquí, entraban por aquí, la carretera aquí, ya entraban escaleras acá y todas esas vainas, todas las calles empedradas.

-Juan Pablo: ¿y las escaleras subían hasta acá al parque?

-Óscar: Sí, hasta el parque, hasta el parque. Y ya lentamente fueron abriendo la carretera hacia el colmillo o el porvenir, la Magdalena y a la Cocha. Esa carretera ya existía. Yo recuerdo el carro de Gonzalo López, que era un carro escalera que compraba cabuya y todas esas vainas. Pero entonces todos los carros pasaban por acá como para La Concha. Después se vio la necesidad de hacer la variante. Hicieron la variante, pa' que los carros que iban pa' la concha ya no tuvieran que entrar al pueblo, sino que pasaban por allá, la famosa variante de la virgen, bueno, Listo qué mal les cuento yo ahí....

-Sara: y el asunto de que aquí era antes la plaza

-Óscar: Bueno, entonces la plaza aquí, la plaza era lo que es la plaza ahorita, la plazuela no existía, en la plaza después la empeoraron. Aquí donde está el atrio en línea recta, ahí había unas casas, una casa, aquí en el extremo era de un José María y después ya estaba la alcaldía, que la alcaldía era una casa vieja, ahí de tapia, en la parte baja quedaba la telegrafía del alfabeto morta ta ta ta ta ta ta ta . Ahí, en segundo piso queda la Alcaldía y la Secretaría de Alcaldía, más allacito había una puerta grande, una puerta muy grande de madera, y estaba... y tenía aguja. ¿Saben que es la aguja?

-Juan Pablo: no

-Óscar: la Sagrada Biblia dice que: “un rico no entra, que entra más fácil un camello por la puerta de una aguja que entrar al Reino de los cielos”. Y lo que pasa es que la aguja no es una aguja, es lo mismo que la excusa de los gatos. la tal aguja es una puerta pequeña dentro de una puerta grande. Esa es la tal aguja, es una puerta muy grande con dos alas. Pero para no tener que abrir esa puerta tan grande.

-Juan Pablo: ¿Abren una?

-Óscar: es que esas puertas grandes, muy altas, con dos alas

-Juan Pablo: ¿Como las de la iglesia?

-Óscar: no, había casos particulares, de casas que tenían puertas grandes y muy altas, porque la gente entraba a caballo por la puerta. ¿por qué? Porque la pesebrera del caballo quedaba atrás. Entonces salía y entraba por la puerta. Pero toda esa puerta únicamente se abría, y cuando tenían que entrar o salir a caballo, el señor o lo que sea. De resto la puerta permanecía cerrada y para entrar y salir la gente había una puertecita pequeña dentro, dentro de un ala, una puerta pequeña para entrar la gente peatonal, chiquitica, es lo que llaman la aguja. Entonces la aguja no es una aguja de la de nosotros. Entonces la Biblia cuando habla de una aguja, habla de una puertecita pequeña, que por ahí no cabía un camello. Bueno, entonces, entonces había una aguja ahí y había un patio ahí detrás de la alcaldía que era la cárcel, la cárcel quedaba ahí y había unas celditas.

Después de la cárcel había un espacio que era el consejo municipal, que era un cuartico allí frío solo, después había otro cuatito hacia allá, que era un callejón estrecho ahí entre la iglesia y ese edificio público. Allá lo último era un depósito donde quedaba el fontanero y después había un páral ahí y entonces eso era uno de los callejones que había por aquí, los callejoncitos pequeños eran la calle esta principal, los callejoncitos eran unos huecos, unos barrancos llenos de botellas de vino y de basura. La basura la tiraban allá, todas las tapas de

cerveza de todas las cantinas. Porque aquí en San Vicente hubo hasta 25 cantinas en el parque, ¡muy cervecero!, entonces, les cuento en San Vicente, habían unas cantinas los domingos, donde vendían cerveza, pero aquí no había orinales, No se conocía orinal. Entonces la gente salía y cuando iban a orinar detrás de la puerta de cada cantina había... Yo no sé si ustedes conocen los tarros mantequeros

Unos tarros antiguos, que son cuadrados de lámina, ya no existen, se llama el tarro mantequero, la lata, lo que llaman la lata, Hoy todavía hablan en los depósitos dizque dos latas de arena, dos latas y eso... haciendo alusión a esos tarros. Esos tarros ya no existen. Yo he criticado mucho a los depósitos aquí, que por qué siguen hablando de latas, no es una medida métrica, que, porque no hablamos más bien de canequero, porque las canecas hoy son plásticas. Algunos ya me han hecho caso, ya están midiendo en canecas, aunque pidan más caro, porque una lata son tres paladas de arena, en cambio, una caneca son como tres latas y medio. Son cuatro... paladas y medio o cuatro palabras.

Bueno, entonces detrás de cada puerta de cantina había una lata y ahí la gente orinaba. Todo ese tarro se llenaba de orines. Entonces había un señor que se llamaba Casianito, cada que se llenaba un tarro de esos, llamaban a Casianito y él se alzaba ese tarado de orines.

-Juan Pablo: ¿él se iba por todas las cantinas?

-Óscar: Pasaba todo el parque y aquí en este callejón, de allí, ahí tiraba esas canecada de orines, por ese callejón abajo, entonces el callejón no era sino orines, vidrios, tapas, ratas. Eso era entonces. Esto... la evolución de San Vicente, urbanísticamente ya todos los callejones están pavimentados, pintados, en fin. Bueno, entonces Casianito, cuando eso la plaza de mercado era acá en la plaza, eran todos los toldos esos, donde vendían el petróleo, donde vendían el jabón de tierra, donde vendían el arroz, donde vivían las velas, donde vendían plátanos.

-Juan Pablo: Ósea que esos toldos eran como tipo tiendas.

-Óscar: ¿Qué?

-Juan Pablo: El mercado

-Óscar: El mercado eran toldos

-Sara: Y los mismos campesinos eran los que vendían sus productos

-Óscar: Jmmm sí, los mismos campesinos, pero también vendían, vendían de Rionegro los domingos venían de Rionegro dos carros de escalera con comerciantes todos de Rionegro. Venían a las 8:00 de la mañana y ahí venían señoras que montaban fritangas, vendían

morcilla, vendían empanadas, huevos fritos, asadura, hacían sopas, entonces y venía gente que soldaban ollas viejas, las ollas de aluminio venían soldadores, vendían...mercado de gente de otra parte.

-Juan Pablo: un mercado grande

-Óscar: venían los culebreros, el del lorito que vende la boletica de amor y en fin de todo. Y por la tarde volvieron los dos camiones... y los que vendían telas, retazos, ropa, zapatos de segunda, en fin...

-Sara: bazares

-Óscar: era un mercado grandísimo, fuera del mercado de aquí en el pueblo, hay mucho. Me acuerdo de que vendían, vendían los confites, mi tío Monseñor aquí yo subía del campo muy pelao, cuando me traía mi mamá y me iba para donde él. Y él atendía a mucha gente yo me quedaba ahí sentado con mis hermanitos, hasta que salía y nos daba 20 centavos. Con esos 20 centavos, salíamos y comprábamos natilla en el parque, comprábamos en empanadas y comprábamos confites para todos, a llevarle a todos los hermanitos abajo con los 20 centavos. Bueno, entonces y también sacaban frutas y sacaban plátano, yucas y todo eso era en el suelo y en los toldos, la carne, la carne. Aquí mataban los marranos en el campo y venía aquí el carnicero, siempre iba a matar al marrano en el campo, eso ya no lo permiten, ni el matadero aquí existe, sino que lo liquidaron, ya es un matadero regional.

Y aquí traían como unos tres novillos, dónde está el comando de la policía era el matadero municipal. Ahí mataban unos cuatro novillos cada ocho días. Y unos señores del campo los mataban los viernes, viernes o amanecer sábado para el mercado el domingo.

Y esa carne desde allá la subieron por el callejón de allí que se llama callejón de Mara, donde está la notaría, un callejón también lleno de tierras y como está de pendiente eso, por allí subían unos señores del campo con unos cajones, con un cargador como si fuera un silletero, un cargador aquí con un cajón de madera y subían esos cuatro novillos cargados al hombro. Ahí a las carnicerías que quedaban acá en el parque o en algunos kioscos, o en algunas tiendas. Entonces imagínense ese señor, subiendo esa carne, escurriendo sangre. Eso era muy macabro, ver un señor de esos, todo lleno de sangre, cargando novillos desde allá, entonces ahí cargaban la carne. Eso era más o menos el mercado.

-Juan Pablo: ¿de esas cosas que se perdieron, usted que recuerda con nostalgia, que usted diga que pesar que esas cosas se hayan perdido? Pues como un recuerdo muy bonito en lo

que se haya perdido, pues por los cambios, ya sea en la parte de infraestructura o de tradiciones.

-Óscar: pues de infraestructura que pesar el templo parroquial que se incendió en el 60. A mí me tocó ese incendio y el templo parroquial era de los templos más bonitos que había en todo el oriente. Era una joya, pero era, que dijera muy antiguo en el sentido de que todos los techos eran de teja y de lecho, que ese fue el problema. Primero hacían unos techos y para poder nivelar la teja pa que quedará nivelada, se subían al techo y ponía... hacían unas camas, unos tendidos nivelados y ahí ponían la teja encima. Y entonces en un incendio, usted se imagina, la madera, encima el helecho y después la teja. Entonces ese templo era muy bonito, porque era pura madera, esa madera fue traída toda a hombro, desde por allá de los límites, con La Concha.

-Juan Pablo: Las imágenes

-Óscar: la imaginería. En fin, todos los techos eran de pura madera, muy artesanal, muy pintada, muy bonita, toda labrada. Entonces era una joya y eso se quemó todo. Y eso no se volvió a recuperar. ¿Por qué? Porque hicieron un techo de ternit, metálico.

-Juan Pablo: ¿Ósea que el templo que existe hoy en día es muy indiferente?

-Óscar: Ah no no no, no hay nada de lo que era la joya que había antiguamente de todo lo que había de madera. En fin, este templo que no se hubiera quemado se podía haber restaurado y haberle dado otros cambios, pero conservarlo, pero no en este momento. Y es que después de que el templo se quemó y se restauró, después vino un terremoto y lo acabo de molestar.

-Juan Pablo: ahhh

-Óscar: con el terremoto prácticamente el templo había que tumbarlo. Primero vinieron unos arquitectos, hicieron una intervención y lo salvaron y ahí está todavía pues. Pero entonces, entonces a mí cómo pérdida lamentable es el templo de San Vicente.

-Sara: Y además había una frase aquí en el municipio, al menos en la entrada, que decía Tierra de labriegos y andariega, que sabe usted de ese título, y el que ahora se le están dando.

-Óscar: eso...

-Juan Pablo: y a través de todo lo que hemos hablado. Se da uno cuenta de la carga de esa frase, digamos que hoy en día esa frase, hoy en día fue desapareciendo por otras cosas que están llegando y que obviamente esas cosas responden a muchos intereses, ya sean turísticos,

o también por darle un renombre al municipio. ¿Usted qué piensa de esos cambios que ya están llegando?

-Óscar: Labriegos y andariegos, es cierto que San Vicente ha sido eso, un pueblo campesino por excelencia, pero tierra de labriegos y andariegos, eso no ha sido una frase acuñada tradicionalmente de San Vicente. No, eso es últimamente que esos dos muchachos Alfredo López y este otro muchacho eee..

-Juan Pablo: Los Andariegos que hacen el programa

-Óscar: Ellos han rescatado. Ellos son dos muchachos muy valiosos. El uno trabaja en.... él es el director de deportes aquí en San Vicente, que es el hijo de Cusumbo Henao. Y este otro muchacho, sí son dos.

-Juan Pablo: Alfredo

-Óscar: Alfredo, que él ha sido director del Centro Cultural y el otro ha sido de deportes. Y entonces Alfredo fue del Centro Cultural director muchas veces. Entonces ellos allá se dedicaron como a rescatar. Son dos muchachos valiosísimos, valiosísimos, y tienen un acervo de fotografías. Se dedicaron a salir por el pueblo y aquí por el canal San Vicente Televisión. Como es una obligación del canal, de los canales de televisión, de los locales, es por ley. Tienen que incluir un porcentaje de la programación. No es transmitir canales internacionales, sino que un porcentaje tiene que ser de lo local, del rescate, de lo local, de lo histórico y de lo socioeconómico y todas esas vainas. Entonces ellos... Aquí en el canal hay sala de filmación y de reproducción y... en fin ellos tienen ahí todo, todo un laboratorio, etcétera, de medios y de producción de televisión. Tienen un montaje muy grande, que uno cree aquí que el canal de televisión es un acuerdo y es un zaguán, pero eso adentro es grandísimo, están las antenas y tienen un auditorio y tienen una cantidad de laboratorios y el equipamiento...es muy grande, el canal de televisión aquí es una institución donde además de que tiene su dinero y tiene sus recursos y bien organizado y todas esas vainas. Entonces ellos fueron los que rescataron esa imagen de labriegos. Eso no ha sido un eslogan de San Vicente, sino que ellos lo rescataron. Y en este momento tratan de impulsarlo como una guía turística.

-Juan Pablo: Para usted cual es el eslogan más conocido, de pronto lo del gurre o como un distintivo que usted diga que ha sido más reconocido y antiguamente.

-Óscar: antiguamente, no pues es que antiguamente yo no sé. Para mí el gurre, que dijera, eso lo del gurre es una historia muy fregada. Nos han dicho gurre. ¿No sé si ustedes leyeron una placa que hay de los gurre allí en la entrada?

-Juan Pablo: No, no, la he leído.

-Óscar: Una placa, voy a ver si de pronto la leo aquí, de pronto leo aquí lo que dice allá, pa que ustedes tengan esa concepción del gurre, es muy bonita. Bueno, espérate y verás, que aquí creo tengo foto, una placa que hay allí muy bonita que sacaron. Bueno eso, es que Héctor Zuluaga Tobón, ha sido miembro del número de la Academia de Historia y todas esas cosas, fue director del Centro de Historia mucho tiempo. Entonces el Gurre- autor Héctor Zuluaga Tobón, dice él:

El eterno vigilante de la noche, noctámbulo constante de la vida, laborioso obrero que convida a conseguir trabajo sin reproche, del humano agresor huye silente el intenso cavar de madriguera profundo tu armadura tesonera, cual escudo defensor del valiente, obcecados, sereno en tu trajín, en el erial campante y soberano. Tu conducta febril no tiene fin. Estas virtudes bellas, sin querer en emblema ideal, se dan la mano cual blasón en verdad de San Vicente Ferrer

Bueno dice acá

es el animal emblemático con el que nos identificamos por su comportamiento familiar. Es natural encontrar en los montes la camada acompañada de padre, madre e igual manera vemos las familias sanvicentinas caminar por el pueblo. El gurre tiene su alimentación arando la tierra tal y como lo hacen los colombianos. Los gurres son inquietos por abrir fronteras y establecer nuevos asentamientos en busca de alternativas de sustento. Algo similar ocurre con los sanvicentinos, innumerables colonias de gurreños se establecen a lo largo y ancho del territorio nacional. El monumento a los gurres en su composición se define así: El de mayor tamaño es la caricatura de un gurre erguido personificando el armadillo macho que muestra altivez y orgullo de haber nacido en esta linda tierra y la cordialidad y agrado con que recibimos a quienes nos visitan. Algo propio de nuestra idiosincrasia. La réplica en estado natural, la de mayor tamaño, simboliza a la matrona que protege y educa a sus hijos para emprender su tránsito por la vida. Los pequeños son hijos con una negación y obediencia. Atienden las normas que establecen el hogar emblema de la familia, que es el pilar fundamental de nuestra sociedad. Andariegos y labriegos sanvicentinos

-Óscar: Aquí nos han llamado gurres, mucha gente se ha sentido ofendido. Yo nunca me he sentido ofendido porque yo conocí el gurre, lo casé, tomé sangre de gurre, he comido carne de gurre y tengo en la casa, dos carcasas del gurre.

Entonces aquí 1964, en los 150 años pavimentaron la primer cuadra, hubo un concurso para la bandera y el escudo de San Vicente que no lo tenía. A los 150 años San Vicente no tenía ni bandera ni escudo. Entonces hubo un concurso y participaron como cinco o seis oferentes. Y uno de ellos, que era un cura, que era miembro de la academia de Historia de Cúcuta, hizo un escudito de San Vicente. No recuerdo qué tenía, pero le puso una orla por los

laitos lleno de guresitos. Y el jurado calificador lo descalificó que porque tenía gures. Bueno, entonces, cuando se fundó el Centro de Historia, que fue por iniciativa de este muchacho Ricardo Zuluaga Gil, que yo lo conocí, como le dije desde los 10, 11 años cuando tenía *La biblioteca de los trabajadores*, era un culicagado que se sentaba allá todo el día a leer.

Ah, se me olvidó muchachos que yo aquí estuve en el sector del cooperativismo. Yo estuve aquí, trabajé mucho en el cooperativismo de municipio regionales y nacionales. Yo fui, inclusive, integrante del Consejo Cooperativo Colombiano. Yo iba a Bogotá cada mes en avión a una directiva que había nacional de cooperativas colombianas y también a nivel del Oriente. Entonces yo en el cooperativismo trabajé mucho. Yo dejé todo eso, pero trabajé mucho en el sector cooperativo. Entonces, ¿en qué iba yo?

-Juan Pablo: En lo del gurre

-Óscar: Entonces este muchacho Ricardo fue muy, muy inquieto, muy inquieto. Se hizo abogado, especialista en derecho constitucional en España y todas esas vainas. Ha sido vicerrector de una Universidad de Cali y le ha gustado ... Es inteligentísimo y memoria y ha escrito muchos libros sobre San Vicente, etcétera. Y entonces él fue el que le dijo a Roque que por qué no se fundaba un Centro de Historia. Entonces, el doctor Roque produjo el decreto. Y entonces yo entré como miembro de los fundadores, como unos doce fundadores del Centro de Historia y fui el primer secretario del Centro de Historia, estuve como dos o tres años y Héctor Zuluaga, el que escribió esta poesía aquí del gurre, él fue el primer presidente del centro de Historia. Yo fui secretario del Centro de Historia, estando ahí en el centro de historia, nosotros, como integrantes del Centro de Historia tenemos que aportar a la historia de San Vicente, Entonces yo hice la investigación y escribí el libro de Manuel Carvajal y salió como el primer libro de autores sanvicentinos, que es el número uno.

-Juan Pablo: El que hizo la negra de la pila

-Óscar: Eso es correcto, después, estando ahí, hubo un concurso y saqué el segundo libro de Monseñor Marco Tulio Torres, que fue como el tercer libro de autores sanvicentinos. Es que en el Centro Cultural había una vitrina con todos los libros de los autores de San Vicente, pero guardaron todo eso. Hay otra vitrina especial de todos los libros sobre José María Córdova, que vivió aquí en San Vicente ocho años, y entonces el Centro de Historia se llama José María Córdova. Lo rescató Ricardo y Ricardo bravo con lo que ocurrió en 1964, en los 150 años, en el escudo del Centro de Historia le puso gurrecitos alrededor. Eso sí se lo

tuvieron que comer aquí un momento porque puso gurres alrededor. Entonces el gurre ha sido un símbolo de San Vicente, un símbolo de San Vicente. Ya hoy por la conservación, ya mucha gente lo ha alcanzado. Antonio Bedoya fue el que hizo ese monumento allá, esos gurres no serán tan perfectos, pero rescato eso y le puso una bandera y muchos turistas llegan a San Vicente y como ahí se ve a San Vicente se hacen tomar una foto con los gurres. Eso ha sido como un símbolo.

Por ahí, en el cabuyo, es un periódico que salió, el cabuyo, ¿no han leído un periódico uno que está saliendo por aquí?

-Sara y Juan Pablo: El Castrellón

-Óscar: Castrellón, Castrellón, El cabuyo fue otro periódico, El Castrellón ahí un muchacho, un muchacho, de La honda de apellido Gallo, que es sociólogo, sacó una crítica a los gurres diciendo que el emblema de San Vicente no debía ser un gurre, sino un machete. Porque aquí han dicho que en San Vicente “no lleve machete que aquí le damos”, no, no pero cómo se le ocurre a un sociólogo, un vecino mío decía, tiene que ser un egresado de la Pontificia Bolivariana, porque si es de la de Antioquia no dice eso. Me parece el colmo que diga que es más símbolo de San Vicente un machete que un gurre.

-Juan Pablo: Ósea, me parece cómo interesante, lo que él planteaba, como si en verdad nos identificamos con algo que no se imponen

-Sara: en parte es bueno porque problematiza lo que hemos venido replicando. y respecto a eso queríamos también preguntarle a usted ¿qué opina sobre el nuevo emblema que se le está dando con intereses económicos, sociales, lingüísticos y obviamente económicos sobre el pueblo blanco callejones de colores?, ¿qué opina usted?

-Óscar: Bueno, ese pueblo blanco me parece una idea excelente. Me parece bueno. Es que Ricardo a pesar de que es tan culicagado, es que Ricardo yo lo conocí así hermano un ratón de biblioteca y todo lo que ha evolucionado.

-Juan Pablo: lo que ha logrado

-Óscar: Él en Medellín, en Antioquia. Él escribió otros libros sobre... porque él es un experto en lo que es la parte de...

-Sara: Derecho.

-Juan Pablo: en Historia

-Óscar: y en Historia Eclesiástica, él escribió un libro sobre historia eclesiástica de Antioquia y es miembro de la Academia Eclesiástica de Colombia. es que Ricardo es un culicagado y está alopécico, se ve con cara de viejito, sí, sí.

-Sara: él fue mi profesor de formación ciudadana en la de Antioquia

-Óscar: Es que él inclusive en Medellín es profesor de posgrados, es tesisimo, tesisimo y es inteligentísimo y muy agradable pa' conversar con él, y una memoria. Entonces Ricardo, lo del gurre, ¿pero lo otro de Ricardo en que íbamos yo?

-Juan Pablo: del pueblo

-Oscar: ahh del pueblo blanco. Bueno Ricardo estuvo en España haciendo su doctorado en Derecho Constitucional y allá él recorriendo España, no sé, se encontró por allá en un pueblito. Yo no sé cómo llamara que, en medio de la montaña, un pueblito y un caserío todo blanquito, entonces le llamó la atención ese pueblito blanco y dijo hagamos eso en San Vicente. Entonces el que trajo esa propuesta hace muchos años, el primer consejo y el Consejo no le paró bolas, salió un proyecto de acuerdo. Eso fue letra muerta y ha seguido insistiendo mucho en eso. Hasta que ya vino ahorita Yimi, Yimi y desde la campaña de él como joven dijo vamos a rescatar eso. Entonces eso son...

-Juan Pablo: propuestas nuevas

-Óscar: una propuesta, que para mí es buena. Y es que San Vicente el gurre, con machete no estoy de acuerdo yo, pero San Vicente ha carecido de un referente cultural, así como en Marinilla cada año hacen una Semana Santa, música religiosa...

-Sara: La vaca, ahh ya

-Óscar: cada pueblo tiene referentes culturales, a San Vicente le ha faltado un referente cultural que pudo haber sido La piedra de Peñolcito, alguna cosa, hay están los gurres, yo con el gurre no estoy en desacuerdo porque es un animal en extinción, ya lo estamos reconociendo, estamos aceptando. A mí no me duele que me digan gurre, primero decían que usted es un montañero, a uno le dolía. Hoy me siento orgulloso de que me digan montañero.

-Sara: De cepa

-Oscar: Ruraleño, campesino, todas esas cosas, la gente de las ciudades están desesperadas por venirsen a volverse gurres y rurales, y campesinos y montañeros.

-Sara: Yo ahí tengo también otra preguntita. En cuanto a esos cambios que ha tenido el municipio y es lo que hablamos ahorita de las parcelaciones. Qué ha pasado entonces con eso, que vienen foráneos, ¿cómo eso aporta o de pronto quita a los referentes culturales?

-Óscar: Guárdese eso, vamos al municipio blanco. Entonces lo de municipio blanco. Yo si estoy de acuerdo con eso, sí, pero la idea es que no sea únicamente blanco, si no que sea una cultura en lo blanco, que, de ser honestos, de que haya haya aseo.

-Juan Pablo: humildad

-Óscar: haya una humildad, municipio blanco, haya transparencia y que haya humildad y honradez y todas esas vainas. Y la idea si es el enfoque que haya una cultura.

-Sara: Si si?

-Óscar: Ese si es el enfoque que tiene el alcalde y ya se está logrando eso. Entonces lo del municipio blanco está bien, pero hay otros municipios en el mundo donde son abigarrados, que son pluricolores. Hay un municipio del mundo donde toda la gente...

-Juan Pablo: Guatapé

-Óscar: los zócalos en Guatapé, pero hay otros municipios donde todas las casas son pintadas. Vaya usted a las islas de San Andrés y todos esos balcones son multicolores, de colores, rojo abigarrado y unas puertas y unas bellezas. A mí me gusta. Me gustaba mucho la policromía, el municipio policrómico, me gustaría más que fuera un municipio policrómico a una rutina únicamente. Porque uno va a Barichara, Barichara es todo café y blanco. Pero a mí me gustaría que aquí en San Vicente sea realmente reconocido por los turistas y por la gente que viene de Medellín y se asientan en San Vicente. Dicen que San Vicente no hay una dolencia por la buena presentación, que es un municipio que es desaseado, es desorganizado

-Sara: ¿es feo?

-Juan Pablo: Incluso lo catalogan como frío, feo y faldudo.

-Óscar: Entonces yo definiendo a San Vicente, con frío, feo y faldudo.

-Sara: Con machete jejej

-Óscar: Porque si es feo, es feo.

-Juan Pablo: y lo que usted me comento la otra vez que las casas estaban montadas como en zancos

-Óscar: Ah los zancos, pero eso ya ha cambiado, porque cuando eso no había construcciones en adobe ni nada, sino que eran de madera, de bahareque, entonces se montaban como para palafitos en zancos, eso por detrás se veía horrible, ya ahorita es diferente, pero entonces a mí, por ejemplo yo critico mucho que aquí en San Vicente en muchas casas de familia lavan la ropa y las tienden en los balcones hacia la calle. Horroroso que tiendan la ropa hacia la calle, hermano.

Entonces yo creo que eso se está logrando. Pero yo me enfoco de que sea un municipio blanco, que sea como una cultura, no solamente lo físico sino también una cultura. Y que podía ser policrónico, Todo este callejón aquí de Mara, aquí el callejón que baja aquí de Mara, no sé si usted... aquí de la notaría para abajo. Ese callejón, usted se asoma abajo. Y a las escalas, le pusieron unos baldosines. ¡Es una belleza! Eso es lo que llaman los callejones...

-Juan Pablo: de colores.

-Óscar: Ya son Policromáticos. Me gustan más los Policromico y lo otro que lo puro blanco. entonces lo blanco es de Ricardo. Ricardo tiene aquí mucho mérito. Yo no sé hay que reconocerle a Ricardo muchas cosas. Y entonces....

-Juan Pablo: pero entonces usted no cree que es simplemente un pretexto llamar Pueblo Blanco, sino que si ha habido como una historia que resaltar en torno a esa palabra, porque se le puede preguntar a un campesino si sabe cuál es el pueblo blanco o usted se identifica

-Óscar: del Oriente, supongamos o de Antioquia. A mí me gustaría que fuera un referente. Si yo, yo lo resaltaría o el pueblo del gurre o de los gurre, que si yo estoy de acuerdo. Aquí hace falta ser referentes. Roberto trató de hacer aquí un referente cultural, pero no pudo lograrlo cuando estuvo en la alcaldía de hacer un de hacer un festival cada año de música coral, porque aquí tenemos un músico muy destacado que es Joaquín Zapata. De allí, de aquí de Villaconcha, que él es profesor de Medellín y tiene corales en Medellín. Entonces él quería hacer festivales e incentivar mucho la música coral aquí en San Vicente, pero eso no se logró, como tener un festival en San Vicente, falta todavía ese referente cultural, que fuera municipio blanco está bien. ¿Qué es lo que usted me iba a preguntar después?

-Sara: lo de las parcelaciones, estas nuevas...

-Óscar: Ah sí. Bueno, pero entonces la evolución aquí del parque, el parque aquí...que dijera, lo referente aquí de los... San Vicente no es un asunto turístico, aquí no hay como turístico turístico, como un referente, La piedra de Peñolcito y está apagada porque la piedra del Peñolcito, que dijera topográficamente está muy mal situada, porque la piel del Peñol siendo que es bonita, está montada en un cerro, entonces es una espectacularidad, tomarle fotos en drones o lo que sea. Pero Peñolcito es una piedra muy grande, pero está muy bajita, muy enterrada, entonces no, pero se puede rescatar para escalismo y todas esas vainas, pero no le ha faltado eso. Entonces aquí en San Vicente el referente... cuando viene aquí la gente se toma la fótico aquí en la negra de la pila o la negra de la fuente, como le llamo yo en el

libro, no es la negra de la pila, sino la negra de la fuente. Entonces eso es, entonces aquí el parque ha sido el templo como el diamante de la tusa y la fuentecita que hizo Manuel Carvajal desde 1912.

-Juan Pablo: A pesar de que el parque es nuevo y fue reformado, pienso que es como...

-Óscar: el parque es muy pequeño. El parque es muy pequeño, en primer lugar, nunca ha sido...ha tenido árboles ni nada y ha sido un parque arreglado. Es la única intervención que tuvo esta remodelación, porque el parque nunca ha tenido un diseño, nunca ha tenido una...que dijera una intervención como parque, sino que eso ha sido escucharle aquí unas paladas de concreto, siembran un arbolito, después se muere, de cualquiera manera.

Y otra cosa muy lamentable, y ahí sí lamento, lamento como cosa en San Vicente el lamento del templo y lamento San Vicente, que San Vicente fue un municipio en su parte constructiva, lo que es la Concha hoy. Uno va a la Concha y le da envidia todo ese centro histórico, cómo se ha conservado y todas esas casas donde usted no encuentra una cortina metálica, no encuentra una fachada llena de baldosines, sino todo pintado en pura... esas calles en pura piedra de pizarra, no no, una verraquera, con razón ya es patrimonio nacional y cultural. La Concha...San Vicente era lo mismo, pero aquí en el parque principal tumbaron todas las casas antiguas y casas históricas indolentemente y construyeron cualquier cosa de vidrio, de lata o lo que sea. Solamente en el parque, solamente hay dos puertas de madera que están al lado allá donde está la casa de los Vanegas, que se conservan, de resto todo lo derribaron.

-Sara: ¿Y por qué?

-Óscar: el templo parroquial porque se quemó

-Juan Pablo: De pronto por Palenque y la Salida hay unas

-Óscar: Ya no

-Sara: ¿Pero porque derribaron como tal las casas?

-Óscar: Falta de indolencia, no sé... yo no sé porque en La Concha conservaron ese pueblito tan lindo y otros pueblos y aquí no quedó piedra sobre piedra, todo fue modernismo y de cualquier manera.

-Juan Pablo: incluso las casas que están enfrente del parque

-Óscar: ese edificio. bueno, no sé, aquí ha habido, ha faltado mucha regulación, ya ahorita planeación está regulado pa que todas las viviendas que se construyan nuevas tengan que ser de fachada blanca y que, no dejar los traseros expuestos en adobe ahí pelados, sino

también echarles cal o lo que sea, porque el problema de San Vicente son los traseros, como queda en una colina todo mundo le da el frente a la calle estrecha y por detrás quedan esos traseros de cualquier manera.

-Juan Pablo: Pero ahí también vienen otro problema que son pues, que sea una casa moderna, pero que sea blanca, pero no como una casa antigua, colonial.

-Óscar: Ah no, todo es modernista sí, pero entonces ya... por ejemplo en Rionegro hay unas determinaciones que dos o tres cuadras del parque no puede... todo tiene que ser, aunque sea construida tiene que ser acabados con teja, con maderas y con qué dijera, con las puertas y las ventanas en madera, como tipo colonial y no reemplazar todo eso por aluminio.

Porque aquí no ha habido una regulación para nada y todo el mundo ha construido como le da la gana. Cogen todas las aguas lluvias y las tiran a la calle, y cuando cae, cuando hay un aguacero y va uno por la calle y eso es duchándose y cualquier cosa, todos esos tubos tiran las aguas. Entonces aquí no ha habido mucha indolencia en la parte de planeación, todo se acabó, todo lo tradicional de construcción, se acabó lo del templo que era la única joya que había. Entonces a mí me duele mucho que se haya perdido eso. La fuente de la negra de la pila, la restauraron y pues trataron de reconstruirla ahí, pero la negra en sí no es nada de lo que hizo Manuel Carvajal.

-Juan Pablo: ¿era otra?

-Óscar: hicieron una restauración, no le hicieron fue una remodelación, es que entre restauración y remodelación hay mucha diferencia. Restauración es volver a la fuente como era tal y conforme, y remodelaciones es hacer cualquier cosa ahí. Y entonces esa muchacha ahí, la negrita que está con la ponchera no tiene que ver nada con lo que hizo Manuel Carvajal, sino que hoy...

-Juan Pablo: ¿Por qué la remodelaron?

-Óscar: porque estaba ya muy viejita, muy podrida, muy maltrecha y buscaron... es que los arquitectos, los escultores hoy finos se acabaron. Los escultores hoy hacen mamarrachos y dicen que eso es arte, a mí no se me parece a nada. Uno ve estatuas hermosas de la antigüedad de José María Córdova y de Bolívar y todavía muy bonitas, y unas águilas, y hoy se encuentran unas esculturas que son un mamarracho ahí. Entonces, ¿qué hicieron ahí? un mamarracho ahí.

-Juan Pablo: De hecho, la del gurre, está bien que es una propuesta pero también se ve como rara.

-Óscar: Sí, sí, y eso es muy feíto, mal hecho, como de cemento. Bueno, eso, pero de todos modos eso es un logro. Entonces aquí, ni en la negra de la fuente conservaron lo tradicional. Entonces aquí no hay estima por la parte histórica.

-Juan Pablo: ¿Ósea que no ha habido como una preocupación tradicional?

-Óscar: Entonces el parque nunca ha sido intervenido, ahorita hubo una intervención, entonces mucha gente se lamentó que, por el quiosco, ese quiosco que había ahí de Mejoras Públicas, les dijeron que podían poner el quiosco y se extendieron todo eso con parasoles, se estaban apoderando de la plaza. Entonces es muy bueno que sacaran ese quiosco de ahí, porque se llevaba media plaza. Que era el quiosco, sí, bueno, el punto de referencia, bueno.

-Sara: Yo no sabía. Y había unos árboles

-Óscar: Y el árbol, el que había ahí...

-Juan Pablo: Guayacán

-Óscar: el guayacán amarillo, mucha gente criticó, pero ese árbol se creció por debajo y las raíces se metieron por el quiosco, le acabaron con los pisos, los baños y los sanitarios los levantaron y ese árbol ya tenía un hongo. Entonces eso lo tumbaron con permiso de Cornare y listo, y listo. Y el parque se remodeló, está bien, es una remodelación. Pero es una remodelación, es bueno porque hubo remodelación. Tuvo ventajas de que quitaron todas las escalas y pusieron unos niveles, no pusieron escala, sino que pusieron unos pendientes suaves. Entonces no me gustó que no le hubieran incluido follaje, más, follaje, me gustó que únicamente dejaron el tránsito por allá y dejaron toda esta parte por acá reservada, eso son un rescate bueno, que quitaron los carros dando la vuelta y también al frente, que te dijera en parte sí es una intervención buena. Como que, en cuestión arquitectónica, pero faltó más follaje, faltó más follaje y esa iluminación...

-Sara: ¿En cuanto a plantas?

-Óscar: follaje, sí, más. Y bueno, las lámparas yo las critico mucho, yo dije esas lámparas, bueno las acepto. Pero una sola lámpara, yo las llamo, las puse las lámparas decrepitas, parecen viejitas agachadas así y eso es una lámpara mirando pa acá, otra pa acá, como un caos, como un caos, a mí no me gustó ese caos y todas esas vainas, entonces, pero bueno, fue la primera intervención que tuvo el parque, eso como parque nunca ha sido un parque elegante, ni grande, ni nada. Y la plazuela, pues también la incluyeron ahí, la plazuela también ha sido otra cosa abandonada ahí, se tumbó toda esa parte vieja, eso era plazuela de cualquier manera, con un poquito de cemento acá, en fin, aquí no ha habido intervención, fue

la primer intervención casi a los 200 años y más que hubo una intervención en el parque. Entonces apenas ahora una intervención, medio lograda y bueno, que se logró de lo contrario nada.

-Juan Pablo: a eso es lo que me refería ahorita cuando estaba diciendo que es un poco lenta la evolución del pueblo, en cuanto a los cambios.

-Óscar: Bueno, sí, pero San Vicente últimamente ha evolucionado mucho. Esta es la parte como histórica, pero abajo San Vicente ha evolucionado mucho abajo, es que vaya y coja ustedes de esos medallones que hay para abajo, donde está la plaza de Ferias, donde estaba el antiguo matadero, donde está la cancha de fútbol y donde está el Coliseo, y allá saliendo hacia San Ferrer, y los remansos y toda esa parte comercial de la virgen, ahí está la parte comercial, la parte educación, la parte de salud, la parte de transporte esto aquí ya prácticamente es la parte histórica y la calle de la salida. Toda la parte de abajo y esa avenida de allá la que va hacia La Concha, ya hay muchas urbanizaciones, entonces ha evolucionado mucho, pues esa parte de allá, eso está bien.

-Sara: Listo, estamos hablando sobre las intervenciones ajenas en cuanto a la ruralidad, lo de las parcelaciones

-Óscar: Bueno, otra calamidad muy triste, no solo de San Vicente, sino de todo Antioquia. Es que, si usted hubiera conocido antiguamente lo que era, lo que era, lo que era Sabaneta o lo que era Copacabana, usted iba a Sabaneta y encontraba dentro del Valle de Aburrá un pueblo tradicional todavía con campos y veredas, y va usted ahora y no encuentra sino edificios y selvas de cemento. Y muchos pueblos de Antioquia se están desvirtuando y están perdiendo su identidad, su acervo, sus costumbres y su cultura y todas esas vainas, ¿por qué? porque están siendo invadidos. Nosotros, que somos los montañeros y que hemos sido censurados, están la gente de las ciudades, están desesperados por venirse pa' el campo, corriendo de la contaminación y de la inseguridad y de la congestión.

Y ya todos estos municipios y entre ellos San Vicente incluido, por estar tan cerquita, ya muchos municipios que conservan identidad son muy poquíticos, vea El Retiro, El Retiro ya no es de nadie, El Retiro que era un municipio, está lleno de gente de otras partes y las propiedades por los cielos y ya no hay gente nativa. En San Vicente está ocurriendo eso, lo que es la vereda de allí de Chaparral está toda invadida por fincas de gente de Medellín, que solamente vienen cada ocho días, hacen sus fiesta, consumen drogas y licor y se van un lunes y dejan los bultos de basura pa que lo recoja el carro basurero y nomás, escasamente vienen a

pagar impuestos, entonces hay indolencia, no les interesa ni el municipio ni nada, sino venir a divertirse. Y da tristeza decir que veredas eso, porque están aquí cerquita de la autopista y carretera pavimentada, pero hay veredas como San Cristóbal, San Cristóbal no, San Ignacio, es un fenómeno en casi todos los municipios. San Ignacio es una vereda que está más allá del Coral y es una carretera destapada y hasta hace dos años en San Ignacio de las fincas que componían la vereda de San Ignacio, no faltaban sino dos por venderse, dos, todo está invadido por gente de Medellín que viene y le compra a los nativos y como la agricultura, como el gobierno nacional ancestralmente en 200 años nunca le han parado bolas al sector campesino, el campesino ya no sabe ni pa donde irse, porque los insumos, las semillas, el problema climático, donde siembran hoy viene un frío y acaba, en fin, todos los campesinos se están muriendo de hambre. El campesino agradece que vengan y le compren una finca y él se va pa un tuburio en Medellín.

Y ellos son los que sea y vienen a las fincas y ya donde era una finca montan una finca la convierten cuatro lotes, echan carreteras y venden un montón y vienen una cantidad extranjera que no son de San Vicente, que únicamente vienen a divertirse nomás, una que otra son gentes pensionadas que si vienen y se establecen, acá en San Vicente hay mucha gente... hay muchos pensionados, personas que se pensionan se quedaron solos o de pronto con dos o tres nietos y ya montan una finca y se vienen a descansar y a morir en San Vicente. Pero San Vicente se está vendiendo ya, yo le decía ahorita que en San Vicente todavía se ven mulas. se ve gente descalza, con ruana y con sombrero, como si fueran uno de esos indiecitos de esos de Boyacá, todavía se ve, pero eso se está acabando. Entonces, entonces me da lástima que San Vicente se está desnaturalizando y se esté vendiendo y ya los nativos son poquitos, entonces ya un alcalde lo que administra es un montón de fincas de gente que no es de acá, y es muy complicado eso y la identidad como pueblos se perdió.

-Sara: Don Óscar, muchas gracias.